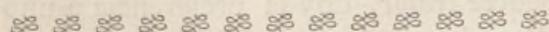


AÑO XII . . . MADRID . . . ENERO DE 1908 . . . BARCELONA . . . Núm. 186



## SUMARIO

### TEXTO:

Actualidades, por E. M. Repullés.  
 El templo de la Sagrada Familia, por S. Sellés y Baró.  
 Los fundamentos del Arte, por L. Cabello y Aso.  
 La arquitectura de mañana, por Frantz Jourdain.  
 Crónica artística.—Arquitectura.  
 Adelantos é inventos.  
 Crónica científica.—Ingeniería.  
 Curiosidades técnicas y varias.  
 Informaciones y noticias.

### GRABADOS:

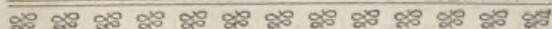
#### Láminas sueltas:

- I.—La puerta de la Vida en la Catedral de Calahorra.
- II.—Templo de la Sagrada Familia, Barcelona.  
Arquitecto: D. Antonio Gaudí.

Templo de la Sagrada Familia, Barcelona.—Arquitecto: D. Antonio Gaudí. (12 reproducciones.)  
 Casa de alquiler en la Gran Vía, Bilbao.—Arquitecto: D. Antonio Carlevaris.  
 Casa Lancia, Milán.—Achille Manfredini.—(2 reproducciones.)  
 Tintorería en Bilbao.—Arquitecto: D. Pedro Guzmán.



Templo de la Sagrada Familia      Barcelona  
 DETALLE DE LA PUERTA CONSTRUIDA  
 Arquitecto: D. Antonio Gaudí



# ACTUALIDADES



AN veloz pasa el tiempo, queridos lectores míos, á quienes saludo y deseo felicidades, que, al reanudar estas *Actualidades*, después de casi dos años en que, por ocupaciones perentorias, no he tenido el gusto de comunicarme con vosotros, podría comenzar con la célebre frase del maestro Fray Luis de León: *decíamos ayer...*

Pero, «más vale tarde que nunca» y «nunca es tarde si la dicha es buena», pues *buena dicha* es para mí volver á ocupar vuestra benévola atención, que estimo en mucho y con el alma agradezco.

Entre los varios asuntos que se me ocurre tratar, doy la preferencia á uno que juzgo de alguna importancia para los Arquitectos, y es el referente á las Exposiciones de Bellas Artes en que éstos presentan sus obras luchando siempre muy desventajosamente con las de pintores y escultores; desventaja que nace de la enorme diferencia que existe entre los trabajos de éstos y los de aquéllos.

En efecto; pintores y escultores llevan á dichos certámenes su obra ya completamente terminada, que han concebido y ejecutado solos y libremente en el retiro de su estudio, sin imposiciones ni traba alguna, con completa independencia en todas sus partes; eligiendo el asunto, representándole según su artística manera de ver, componiéndole á su gusto; en una palabra, haciendo una obra *suya*.

El arquitecto, por el contrario, no puede, en primer lugar, presentar su obra concluida, sino el *proyecto*, es decir, menos aún que el boceto del pintor y del escultor; dibujos que, aunque bien detallados y acuarelados, no dan al vulgo idea de magnitud por la pequeñísima escala á que tienen que reducirse, ni producen efectos de masas, términos y dimensiones.

La sensación que se experimenta al contemplar un cuadro ó una estatua, no puede sentirse al ver un proyecto arquitectónico. Esta sensación se experimentaría y se experimenta al contemplar el edificio construído, es decir, la obra de arte completa, como lo están la estatua y el cuadro; pero no al ver en un plano un reducido dibujo, frío y pobre, por bien hecho que esté.

Cualquiera de esas hermosas catedrales medioevales causan en todo el mundo una impresión extraordinaria, pero su dibujo apenas fija la atención de los profanos.

Y no se diga que pueden hacerse modelos de bulto, porque acaso es peor el remedio que la enfermedad, puesto que, teniendo siempre que luchar con la pequeñez de las escalas, tales trasuntos parecen juguetes de niños.

Todos mis compañeros lo saben. ¡Cuántas y cuántas veces habrán tenido que dar idea á sus clientes de las dimensiones de una sala ó de una escalera, marcándoselas en el suelo ó en una pared.

Además, el arquitecto rara vez hace un proyecto para exposición, con asunto elegido y dispuesto libremente por él; pues, lo que se lleva á aquellos certáme-

nes, son ó proyectos encargados ó hechos para concursos, y, en ambos casos, se le han impuesto condiciones y trabas, ha tenido acaso que sujetarse á caprichos, ó se ha visto cohibido por circunstancias especiales de terreno, materiales, presupuesto, costumbres, etc., que han coartado su libertad.

Véase, pues, de cuán diferente manera acuden á las Exposiciones de Bellas Artes pintores, escultores y arquitectos, y cuán grande es para éstos las desventaja en la lucha.

Mas, sin embargo, y no teniendo el caso fácil compostura, no debe renunciarse á la exhibición, siempre que de ella puedan obtenerse algunos beneficios, como son, además de el de darse á conocer, los derechos que para la obtención de cátedras conceden las medallas.

Y al objeto de que los arquitectos hagan papel más lucido, me permito aconsejarles que hagan lo que ya se va generalizando en el extranjero, y es presentar sus proyectos dando la mayor importancia á las vistas perspectivas exteriores é interiores, con figuras que fijen la relación de dimensiones y con brillantez de colorido, aunque sin dejar de acompañar las plantas y proyecciones, pero sin darlas gran importancia. Esto es lo que debe ser un proyecto para una Exposición de Bellas Artes, si ha de llamar algo la atención del público.

Cuestión batallona es también, en esta clase de certámenes, la de sus reglamentos. Cada dos años celébrase en España la Exposición nacional y cada dos años se verifica con nuevo reglamento, con modificaciones, variaciones ó aumentos sobre los anteriores.

Dos cuestiones importantes son las que más alteraciones sufren, y son la de constitución del Jurado y la de concesión del premio de honor. Antes el Jurado se dividía en secciones (pintura, que comprendía el grabado en dulce; escultura con grabado en hueco, y arquitectura), las cuales hacían su respectiva propuesta, que luego votaba el Jurado en pleno. Producía esto no pocas sorpresas, y, sin entrar en su análisis y causas, ello fué motivo para variar el procedimiento, haciendo que cada sección votase y presentase su propuesta independientemente. Bien está, aunque algo y aun algos pudiera decirse en contra del sistema, y pasemos al premio de honor.

Votábase éste por el Jurado en pleno, y, aunque siempre el número de vocales de pintura es mayor que el de las otras secciones, éstas contrabalanceaban el resultado.

Pero ahora la votación se hace por una especie de plebiscito entre los artistas que reúnan ciertas condiciones, de donde resulta que, como el número de pintores premiados es enormemente superior al de escultores y arquitectos, aquéllos tienen *siempre* gran mayoría y *siempre* el premio de honor será de los pintores.

Ésta es la verdad, y esto es lo que debe evitarse, pues puede haber, y habrá seguramente en ciertas ocasiones, trabajos de escultores y arquitectos dignos de tan alta honra; pero que, y no por falta de moralidad, libreme Dios de pensar tal cosa, sino por desconocimiento técnico de aquellos ramos del arte, por laudable honor de clase se verán postergados á los de su hermana la pintura.

¿Podrá esto evitarse? Seguramente, y el Ministro del ramo debe pensar en ello, oyendo pareceres de unos y otros, consultando precedentes y enterándose de lo que se hace en otros países, para establecer, ó al menos procurar, entre todos los artistas, una completa igualdad ante la Ley y ante el Arte.

E. M. REPULLÉS Y VARGAS.

(De la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando).

Madrid 1.º enero de 1908.

## ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA (1)

## EL TEMPLO DE LA SAGRADA FAMILIA

BARCELONA

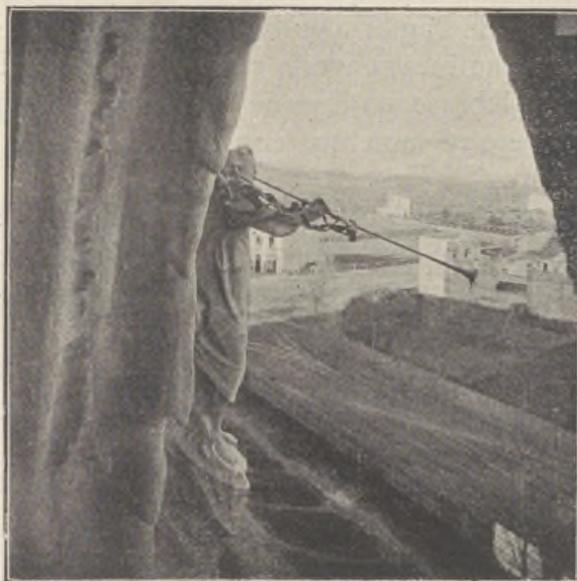
Arquitecto: D. ANTONIO GAUDÍ

**P**ARECERÍAME una vulgaridad imperdonable el comenzar explicando en dónde se levanta el templo de la Sagrada Familia. Preguntad á muchos barceloneses en qué parte se encuentra una iglesia que desde el siglo IX se venera en nuestra ciudad, San Pablo del Campo, y con seguridad absoluta muchos, pero muchos, no os podrán dar de ella la menor noticia. Pero interrogad á cualquiera cómo podéis dirigir os al templo de la Sagrada Familia, y todos os contestarán satisfactoriamente. Aquél tiene casi once siglos de vecindad entre nosotros; éste se halla, en su mayor parte aún, en la mente de su autor. El uno tiene que recurrir ya á los barceloneses para arbitrar recursos que le curen de caer bajo la pesadumbre de sus años; el otro los solicita todavía para

formarse, para crecer, para yuxtaponer algunas piedras más á su infantil osamenta. Y, sin embargo, este último es mucho más popular que aquel viejo santuario; y, no obstante, es ya tan conocido, que de él decía el doctor Adolfo Föh, bibliotecario de Saint Gall (Suiza), en una conferencia que dió en nuestra ciudad: «He publicado en Alemania la fachada de la Catedral de Barcelona, y me decían: no es una obra extraordinaria. He mostrado la iglesia de las Salesas

» y el interior de la de los Jesuítas y lo han mirado con respeto. He dado un clisé de la Sagrada Familia, y heos aquí ya tres arquitectos alemanes que han hecho un viaje á Barcelona para contemplar esta revelación moderna del arte. Precisa oír hablar á Gaudí cuando explica su deleite por los griegos, por la naturaleza, y no nos cabe la menor duda de que, después de las tinieblas de un siglo, el cielo se nos mostrará con su sol esplendoroso; vemos ya los primeros rayos en la obra de Gaudí.»

Y los tres arquitectos alemanes á que alude el doctor Föh, son un infinitamente pequeño del número de españoles y extranjeros que han desfilado ante aquel elemento de una construcción aun apenas visible á través de la telaraña de andamios que la aprisionan.



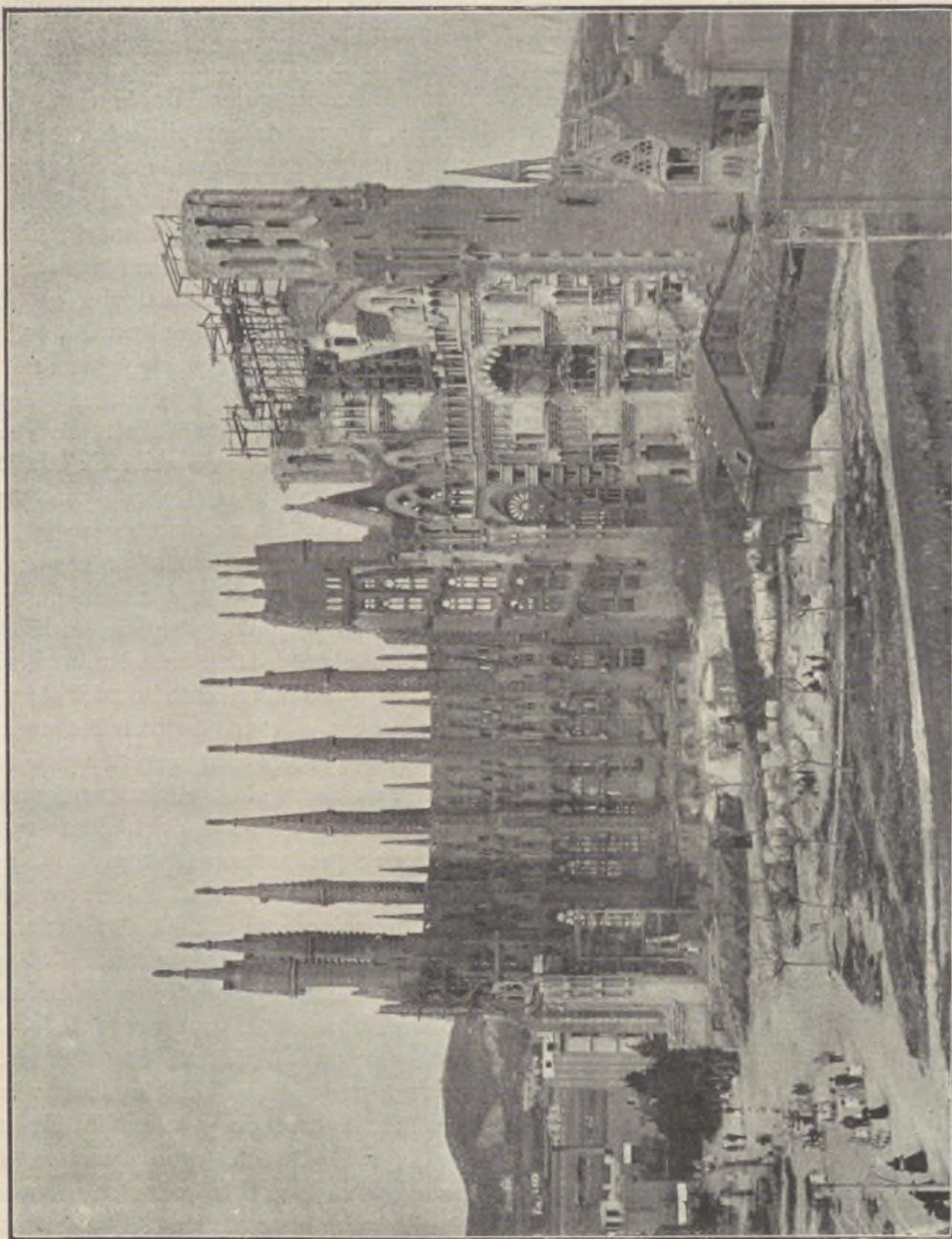
Templo de la Sagrada Familia.—Barcelona.  
Arquitecto: D. Antonio Gaudí.

DETALLE

Decía Mr. G. Desdevises du Dezert, profesor de la Universidad de Clermont-Ferrand, en un artículo publicado en la *Revue des Pyrénées*, á raíz de un su viaje á nuestra capital, que Gaudí, «tradicionalista é innovador, calculador y fantasista, posee en grado extraordinario el frío razonamiento del hombre del Norte, y el fogoso entusiasmo del meridional. De un lado parece francés y de otro español, y en realidad es un catalán de pies á cabeza. No ha salido de su provincia, de la que comprende admirablemente su fisonomía natural é histórica; pero sus ideas religiosas y estéticas le han hecho volver sus ojos al pasado Ar-

(1) Por exigencias de la compaginación no se incluyen en este número todos los grabados que completan la información gráfica de este monumento. Los que en él no han tenido cabida los daremos en el próximo.—N. de la D.

ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA



Arquitecto: D. ANTONIO GAUDI

TEMPLO DE LA SAGRADA FAMILIA  
BARCELONA

»queólogo notable, conoce por los libros todos los monumentos de Europa, hasta el punto de poder hacer aprender la resolución de su estructura y su belleza, á los que, habiéndolas visto, no la habían sabido comprender. Sobre el fondo sólido de la ciencia, ha construído, en sueños, edificios prodigiosos, y cuando desciende á su ejecución, sus construcciones se reconocen en seguida por su potente originalidad. Es un maestro de las piedras vivas del siglo xv con la desbordante poesía de un Verdaguer.»

Por los párrafos transcritos puede verse que siempre que se intenta hablar del templo de la Sagrada Familia, se desliza insensiblemente el hablar de Gaudí. Y es que uno y otro, el templo y el arquitecto, son cuerpo y alma, forman un mismo ser. La obra es la exteriorización del alma de Gaudí.

De otros monumentos podrá decirse que son hijos de una época, de un siglo; en ellos la personalidad de su autor ó autores, resulta sacrificada á su obra. En cambio, ésta no puede mentarse sin tener en cuenta el fuego de la inteligencia é imaginación que la ha cristalizado, ya que ella es la luz visible que aquel astro produce, brillando, por suerte, en medio de nuestra generación.

Séanos permitido, pues, calcar en el papel las impresiones que nos sugiere aquel monumento, que, por desgracia nuestra, no nos será dable contemplar concluído.

Aquella llanura que los ojos de nuestros padres vieron tapizada con verdoso manto, sustenta hoy un sinnúmero de viviendas dominadas por la mole del incipiente templo. Visto desde lejos, una serie de pináculos descarnados hienden con atrevimiento el azul del cielo. De cerca el embeleso llega al colmo en el espectador que tenga su alma, algo, aunque sea escasamente, dispuesta á vibrar en armonía con los efluvios del arte.

Quisiera, á la verdad, no entrar en su descripción, y limitarme á grabar mis impresiones, dando rienda suelta á la fruición sentida ante su contemplación, mejor que esbozar un catálogo de sus bellezas. Porque ¿qué podría decir yo? Que esta iglesia, colocada bajo la advocación de la Sagrada Familia, tiene actualmente construída sólo la cripta y una gran parte del ábside y de su fachada N. E., en la que se abre un portal que corresponderá al extremo del crucero,

faltando aún otro en el lado opuesto y la puerta principal orientada al S. E.; que constará de cinco naves y estará rodeada de un pórtico ó deambulatorio en substitución de los patios claustrales de la Edad media, y que sus tres portales se dedicarán á simbolizar los tres momentos culminantes de la humanidad: creación, muerte y resurrección; que se rematará con una altísima aguja que al templo guiará desde remotas distancias, y que, de cumplirse el deseo de su autor, las manzanas que la circundan quedarían sin edificar, urbanizadas como á plazas, con objeto de proporcionar adecuados puntos de vista á sus admirables perspectivas, y delante de la fachada principal se dejaría una gran esplanada al nivel de la planta principal de la iglesia, que descendiese, por amplia escalinata, á la manzana frontera, dejando paso, por debajo de ella, al tránsito completo de la calle de Mallorca. Podría añadir que en la construcción de este templo se han resuelto, y se están resolviendo aún, problemas de estética, de construcción y de arte, con amplísimo y desusado criterio lógico, y mucho más podría decir si me fuese dable hacer un análisis de tal obra; pero me siento atraído á hablar de su belleza, prefiero exponer la impresión de éxtasis que provoca la contemplación de la parte ya construída, el arrobamiento que todo hombre de sano espíritu siente en presencia de aquellas formas, como todo hombre que no esté enfermo, al bañarse en los rayos del sol, siente el calor con que el astro del día beneficia á todo ser creado.

¿Qué de horas pueden pasarse en la contemplación de aquel fragmento de la obra! Muchas veces, admirando cosas bellas, he experimentado la agradable sensación de extraña complacencia y de indefinible atracción á que he aludido antes; pero confieso que ninguna ha hablado á nuestro espíritu como la que comentamos. ¿Qué principio será éste que promueve, da vida y comunica atracción á la belleza? ¿Qué sol ilumina de tal modo las formas artísticas, dando á la materia la facultad de hablar al alma, moviendo en sublime deleite sus más altas y nobles potencias? ¿Será que, como cantó David, las formas, siendo sólo simulacros, aunque divinas, sin tener palabra ni lengua, tienen voz comprensible? ¿Será, como ha expresado el doctor Torras y Bages, que la

frucción artística reposa principalmente en las visiones espirituales, consistiendo en saber sentir el espíritu viviendo en la materia, por cuya causa calificamos de videntes á los grandes artistas?

Santo Tomás evidencia este misterio del mundo material, que tan magníficamente ha poetizado Goethe, diciendo que, en las formas sensibles, hay participación de semejanza con las sustancias superiores, las cuales hablan espiritualmente, á través de aquéllas, á quien las contempla.

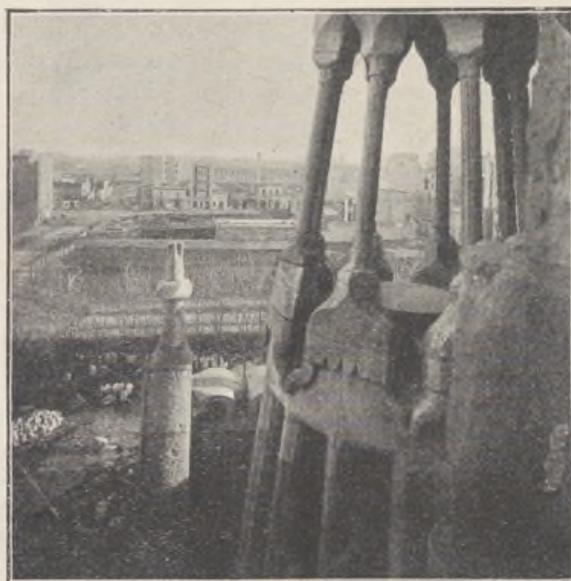
Debido es á ello que el genio sabe dominar la materia de tal modo, que la hace la ventana de amor por la cual podemos contemplar altos y placenteros secretos, el eslabón que, chocando en nuestro espíritu, produce la luz de la belleza. Debido es á ello también que toda forma es tanto más noble en cuanto más por ella la idea domina á la materia, y queda menos encubierta por ésta.

Por eso en los comienzos rudimentarios de un arte, las formas son simplicísimas, sin dejar de parecer bellas, si expresan y emanan vida, puesto que la belleza existe por sí misma donde hay vida, según la admirable frase de Goethe. Pero, si aquellas formas escuetas adelantan y dominan excesivamente á la idea, concluyen anegándola en sensualidades banales, matando entonces el espíritu de la obra. Existe, pues, un pleito constante entre la idea y la forma; el cardenal Zigliara, meridional de sentimientos y escolástico de raciocinio, si bien afirma que la fuente de lo bello es espiritual, explica que la belleza humana tiene y debe tener, como nosotros, una doble naturaleza. Viviendo en este mundo, dice, hasta las cosas divinas han de vestir ropaje material, y Dios hubo de hacerse hombre para realizar su misión entre nosotros, y aun los sacramentos se valen de formas materiales para

hacernos partícipes de la vida espiritual, y así, de igual modo, para que penetre en nuestro espíritu el resplandor celeste de la belleza, debe ésta asociarse con la materia, y, en su consorcio, aquélla sublima á ésta, abrazándola amorosamente al influjo de la potencia creadora del artista.

Por esto decía Aristóteles que todo artista poseía un *quid divinum* que producía la frucción artística á la sola contemplación de lo que emana efluvios que transportan el alma á las regiones donde la belleza pura debe brillar con todo su esplendor. Por esto la misión elevada del artista es luchar para asimilar la materia á la idea de belleza,

pues á menudo aquélla no se presta á interpretar la verdad, y la ofusca y entorpece, y entonces el artista debe iluminar esta obscuridad, haciendo resplandecer la vida á los ojos del observador, por cuya causa el filósofo de Stagira graduaba admirablemente la alteza del talento artístico, diciendo que, el arte, en su misión de hacer expresar la vida, requería mucha mayor fuerza espiri-



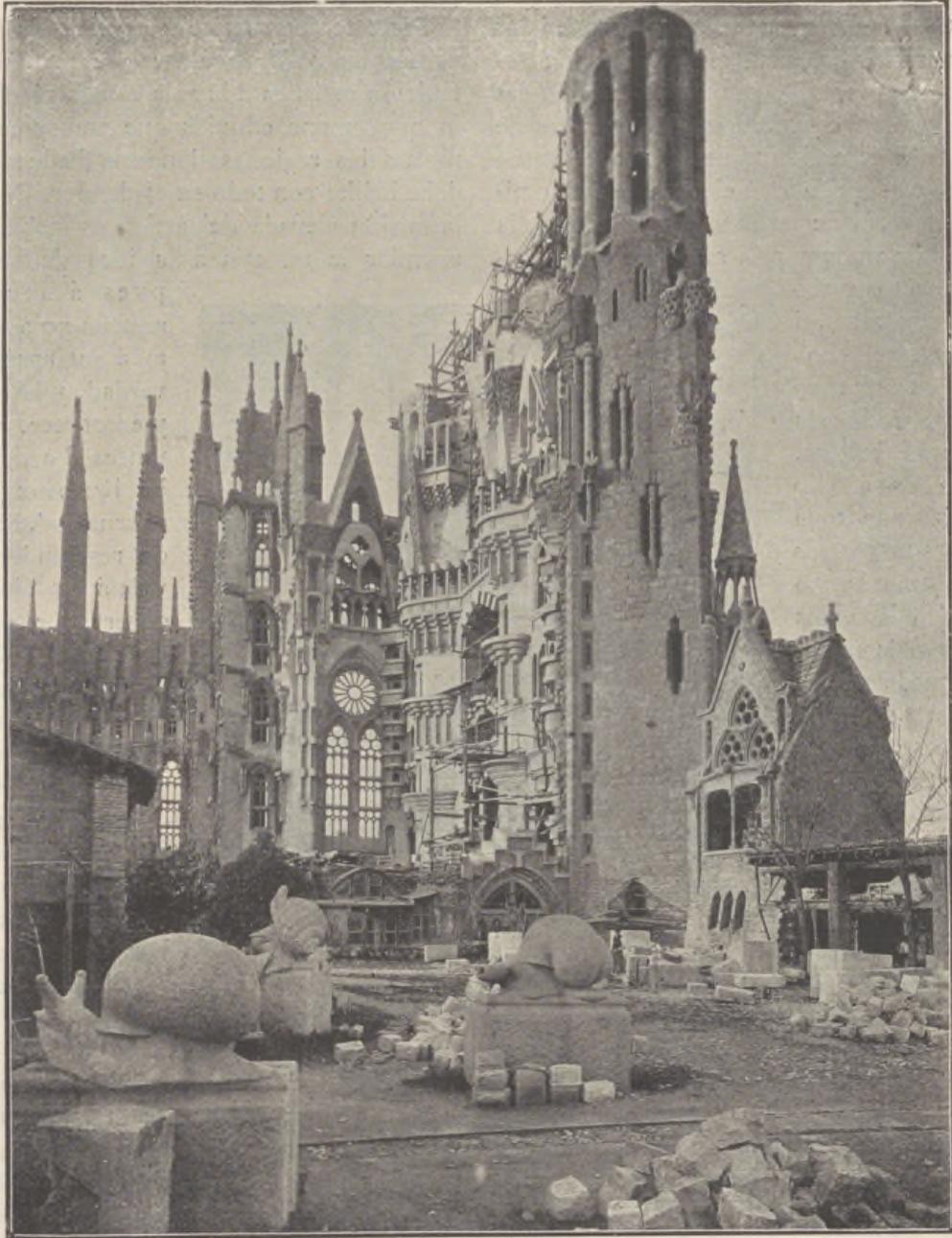
Templo de la Sagrada Familia.—Barcelona.  
Arquitecto: D. Antonio Gaudí.  
DETALLE

tual que la historia, que es el simple análisis de la realidad.

De modo que, el verdadero artista, es el más sincero, el que más se acerca á la verdad de la vida; el arte de la mentira, del convencionalismo, las formas pasajeras, pueden, por algún tiempo, distraer á los hombres decadentes; pero pronto resurge el arte verdadero, ya que *le vrai est le couronnement et le sommet de l'esprit humain*, según profundamente expresa Littré.

No vale decir simplemente como Taine, en tono materialista, que en su *Ideal en l'art* expone que la obra de arte tiene por objeto mostrar algún carácter esencial ó pronunciado, de un modo más completo y claro, que en los mismos objetos reales. El arte es algo más que esto, y la prueba es que contra es-

## ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA



Arquitecto: D. ANTONIO GAUDÍ

TEMPLO DE LA SAGRADA FAMILIA  
BARCELONA

ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA



Arquitecto: D. ANTONIO GAUDÍ

TEMPLO DE LA SAGRADA FAMILIA  
BARCELONA

tos materialismos podemos oponer todo el fanático desenfreno de los *Rose Croix* y las supersticiones simbólicas de los sugestivos como Huysman, para el cual, según se lee en su obra *La Cathédrale*, todas las partes del templo, sus cimientos, suelo, columnas y bóvedas, sus piedras y argamasa, sus paredes y ventanales, todo está allí para expresar algo espiritual y distinto de la simple materia.

No está el arte en ninguno de estos extremos. Basta con que el artista sepa hacer sentir aquella

Luce intellectual piena d'amore;  
amor di vero ben pien de letizia;  
letizia che trascende ogni dolzore;

de que nos habla el Dante en el canto 30 de su *Paradiso*, y hacer resplandecer esta divina luz intelectual en la materia, en rodearla de ella en la fragua de su inspiración, de tal modo que, según feliz imagen del doctor Torras, así como el hierro enrojado es hierro y fuego á la vez, así la obra artística es materia y es espíritu.

Y esta vida, este espíritu, esta luz, ocioso fuera preguntar á alguien si la ha sentido en presencia de las construcciones de la Sagrada Familia, puesto que se os contestará extrañado, pero con decisión, que sí, que la ha sentido, y muy hondamente, hasta lo más recóndito de su ser, si no es de los que tienen su alma embotada para toda sensación elevada.

Porque ¿quién no siente la vida emanar de aquella fachada, quién no oye en su alma el inmenso cántico que se levanta de aquellas piedras, aquel himno glorioso, aquella sinfonía vibrante á la creación?

No he de describirla aquella portada, porque lo menos que podría ocasionar con mis palabras sería hacer palidísima la impresión que produce; la fotografía puede, tal vez, traducir algo de aquella impresión, pero los *gourmets*, los de fino y delicado paladar deben ir á gustar allí mismo de sus placeres, metiendo aquella imagen muy adentro de su alma para que vibren todas las cuerdas de su sentimiento con la suavísima armonía de una arpa eólica.

Mas, por desgracia de tanta dicha, de ser tan personal la interpretación que Gaudí da á sus sentimientos de belleza, salta en seguida la amargura de la reflexión sobre aquellos sueños embalsamados, y sugiere la

idea de que Gaudí no podrá vivir lo suficiente para acabar su obra, y entonces, ¿quién sabe cuál será su fin en otras manos? Pero ¿sabéis qué dice el interesado ante esta observación, con místico y resignado encanto? Que San José, que la Virgen María, que Jesús, proveerán en el asunto de su substitución, buscando quién con ella esté identificado.

Y en cuanto á la expresión que decíamos respira la elucubración de Gaudí, explicaba él mismo con gran contentamiento que, al mostrar á un ilustre sacerdote el diseño de la portada S. O., aun no empezada, observó que su visitante procuraba disimular el efecto de frialdad y de abatimiento que le producía, y requiriéndole entonces para que expusiera su opinión, expresó con leal franqueza aquella impresión sentida. Y ¿cómo no había de quedar enorgullecido Gaudí si aquel sentimiento, aquella impresión era la que él se había propuesto infiltrar en la obra para que ella la infundiese á quien la contemplara? ¿Cómo no debía sentirse feliz en aquel momento, si su deseo era el de simbolizar en aquella parte, la fría y enervante, pero majestuosa como el solemne *Dies irae*, impresión de la muerte, á la que pensaba consagrarla, en contraposición á su parte opuesta, que es toda ella como un gorjeo de ruiseñores en un frondoso bosque en las primaveras, y que hace adivinar la alegría de los seres vivientes al sentirse creados, cuando Dios, al contemplarlos después de haberles dado vida, se sintió satisfecho de su obra?

Para que á la actual generación sea dable formar idea de lo que será el templo en su conjunto, y para transmitir una norma á su incógnito sucesor, está Gaudí trabajando en la elaboración de un boceto, á grande escala relativamente, en yeso y maderas.

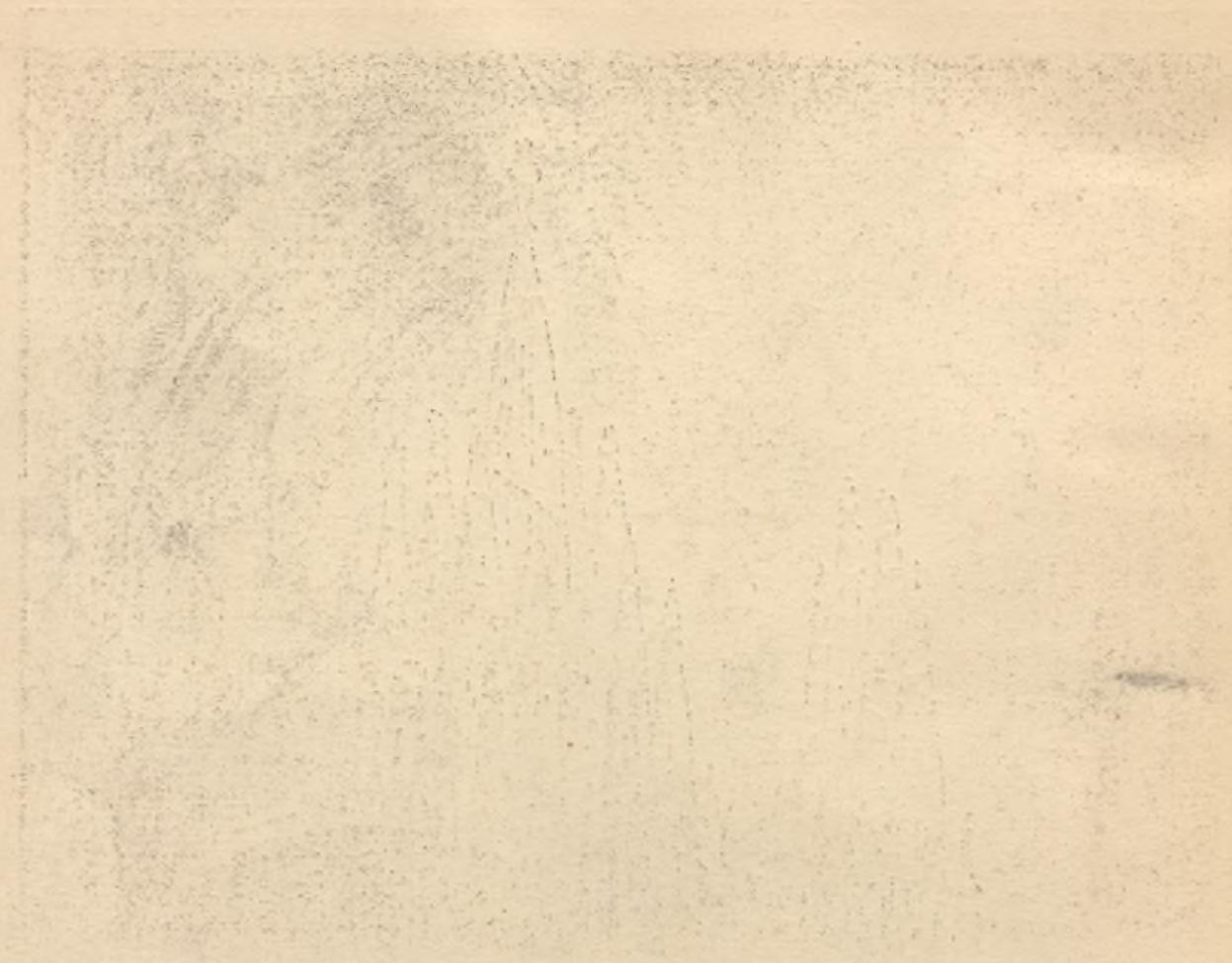
Al principio, quien contemple aquel boceto, perennes aun en la retina las impresiones recibidas en la obra construída, siente la impresión de un pálido reflejo de aquella esplendorosa realidad, análoga á la que sufre quien, después de haber contemplado la naturaleza á pleno sol, se ve encerrado en un recinto donde apenas penetra un tenue hilo de claridad. Falta, al primer momento, saberse acomodar, transportarse á la situación reducida, á la escala, de aquel modelo; pero, poco á poco, se perciben más claros



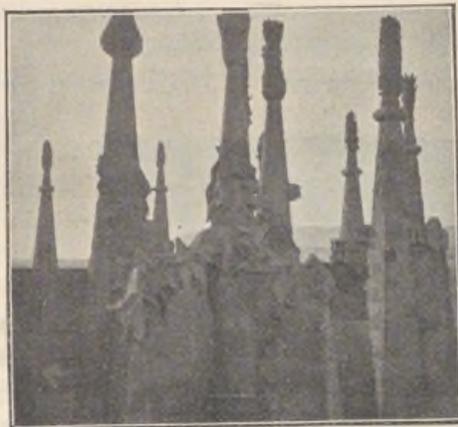
TEMPLO DE LA SAGRADA  
FAMILIA. — BARCELONA

Arquitecto: D. ANTONIO GAUDÍ  
Bosquejo del exterior, dibujado por el arquitecto D. JUAN RUBIÓ





los objetos, se van dibujando siluetas, se ven formas y estructuras, se aprecian proporciones, y empieza á encantarse la vista del cuerpo y la del alma, y se olvidan uno á uno los objetos que rodean y se abstrae la atención y se imagina uno estar ya en el futuro tiempo en que aquella creación ocupará todo el terreno que tiene destinado, y, ya abierta al culto, se operará en ella el milagro de la combinación admirable de todas las artes, y cree estar presente en cierto día solemne, en que la Catedral, henchida de oscilantes luces, y filtrando por sus coloreantes ventanales los haces de rayos que le envíe el sol, velados



Templo de la Sagrada Familia.—Barcelona.  
Arquitecto: D. Antonio Gaudí.

DETALLE

por las olorosas nubes de incienso dirigidas hacia penumbras misteriosas, resuenen en sus bóvedas las notas graves del coro, las atipladas de la escolanía, armonizadas por el flautado de imponente órgano, matizadas con el tintineo de infinitas campanas que

realcen el *Sanctus* y el *Gloria*, soñando todo este conjunto y procurando concretarlo en la imaginación, la arquitectura y la música, la pintura y la liturgia, la poesía de los cánticos y salmos, la luz, las sombras, los olores, y el espíritu se traslada á deleitables regiones superiores, por las cuales suspira el hombre en este valle de lágrimas.

Séame permitido no despertar de estos ensueños; séame dable finalizar esta expansión de mis sentimientos en este punto, para no volver á la realidad, que, por muy hermosa que sea, nunca será tan sublime, jamás la hallaré tan dulce como la visión de espacios á que

nos eleva nuestra ardorosa fantasía, al vibrar al compás de la belleza, que es el resumen de la vida.

SALVADOR SELLÉS Y BARÓ  
ARQUITECTO

Barcelona, diciembre de 1907.



## CONFERENCIAS ARTÍSTICAS

# LOS FUNDAMENTOS DEL ARTE

(SEXTA CONFERENCIA)

LEGADOS á este punto en las anteriores Conferencias, parece que ya Naturaleza, esta gran *maestra* y universal *modelo*, no nos había de enseñar más.

Sin embargo, no es así: la Obra del Supremo Hacedor nos manifiesta y descubre otros principios que son, en la práctica, intuitivos, por decirlo así, é inherentes al verdadero Genio.

Prosigamos nuestras observaciones y razonamientos.

Cuando al contemplar la Naturaleza no

experimentamos esa dulce calma, esa serena fruición y existencia feliz que la BELLEZA produce en nuestra Alma, y, á su vez, sentimiento profundo, indecible mezcla de placer y arrebató, exalta, atrae y conmueve nuestro ser hasta el extremo de olvidar nuestra personalidad, es que á la idea, siquiera momentánea, de una alteración de la Ley, se une la de *Magnitud*, de fuerza superior, de colosal *potencia*.

Tal es el efecto de la SUBLIMIDAD, la noción de «Lo Sublime».

Manifiéstasenos la SUBLIMIDAD en los espectáculos de la Naturaleza en su universalidad. La Creación toda, á decir verdad, es más *Sublime* que *bella*, porque, respecto á la personalidad humana, es inmensa, colossal. Pertenece, sí, lo SUBLIME al Universo mismo, es la primitiva existencia, y á la plenitud de ella se refiere.

Reconoce la SUBLIMIDAD igual germen que la BELLEZA, lo «*infinito*»: y cual ésta ostén-

El amor, el *bien*, truécase en ardiente atractivo, febril anhelo y exaltación del espíritu.

Si la BELLEZA es comparable al sentimiento del amor (y amor platónico), grato, apacible, dulce, tranquilo, la SUBLIMIDAD compararse puede al sentir de una pasión vehemente que impone, conmueve y aun aterra.

La primera nos pone más directamente bajo su influencia, y causa es de placer y dicha. La segunda ampárase de nuestro ser y le domina hasta hacerle perder su individualidad.

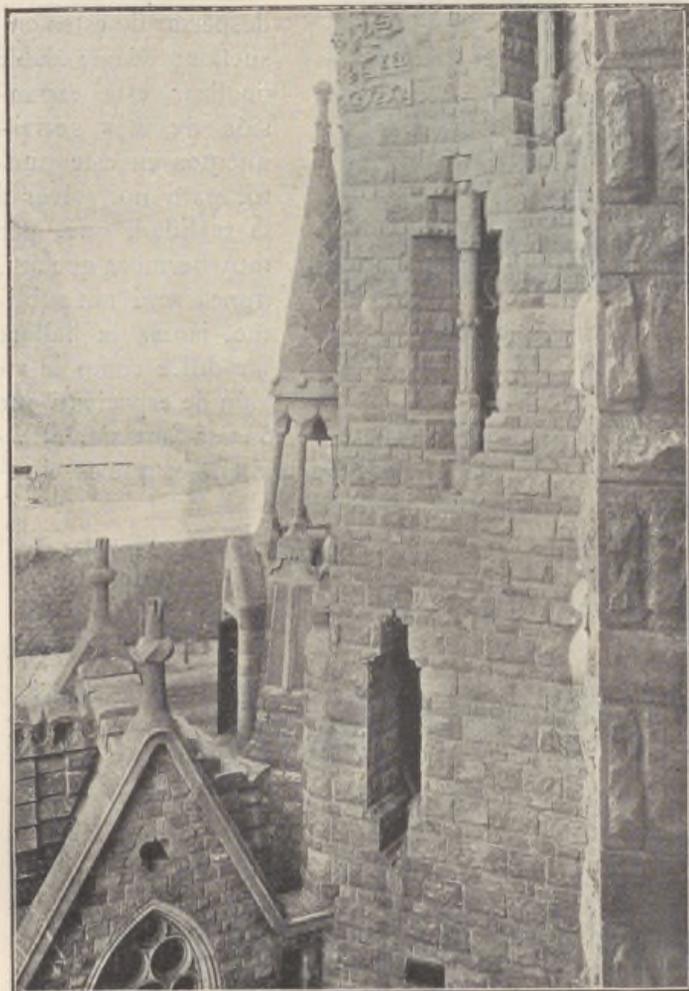
¿Qué es, pues, lo *Sublime*?  
¿Cuáles sus causas productoras?

Según Kant, lo *Sublime* «es la tendencia de expresar lo *infinito* en lo *finito*, pero sin encontrar *forma sensible* capaz de representarle: lo *finito* manifestado bajo una *forma* tal, que, haciendo resaltar la oposición de ambos términos, revela la magnitud inconmensurable de lo *infinito* como sobrepujando toda representación *finita*.»

Y así es, en efecto: la *Forma* aquí no es la conformidad con la *Idea*: no su acuerdo: permanece ésta «vaga», «enigmática» ante la imagen ó fenómeno visible. Y á la vez que la *Forma* ó imagen sensible aparece limitada, determinada, es la *Idea*, el fondo lo que subyuga al resultar ilimitada, indeterminada, infinita en su relación con la forma. La *Forma* no puede ser clara manifestación de la *potencia*

*vital*, sino sólo símbolo suyo. Por esto la *Sublimidad* es superior á la humana inteligencia, que permanece como anonadada.

Presiden á la SUBLIMIDAD (como á la BELLEZA) la Proporción y Harmonía, pero no responden las de *forma* á las de *esencia*: hállase como alterado ese perfecto acuerdo de lo interno é inconsciente con lo manifestado y consciente. Rómese tal equilibrio y compensación estable é imperecedero que



Templo de la Sagrada Familia.—Barcelona.

Arquitecto: D. ANTONIO GAUDÍ

#### DETALLE

tase en lo *finito* bajo el triple aspecto de Forma, Tamaño y Color; mas, si el principio inconsciente es el mismo, el fenómeno visible varía. Modifícase la Ley.

Los efectos producidos son, desde luego, más enérgicos que los que la BELLEZA causa.

Así, la impresión sobre los sentidos es vigorosa: la admiración producida en el Alma es ilimitada, infinita. Su efecto sobre la inteligencia es anonadarla.

constituye real y esencialmente la BELLEZA, para tornarse en equilibrio inestable, aunque permanente, en el que las Proporción y Harmonía del fondo superan á las de forma. Y en esta compensación la Ley no se rompe, no se destruye, el Orden subsiste, sino que varía en su modo de actuar. Al orden moral ó racional, siendo supremo, sacrificase el orden sensible ó material en aras de aquél y el Orden absoluto no se altera, se modifica.

Si observamos con detención la Naturaleza, no puédese menos de ver que los fenómenos Sublimes de la Creación toda, nos ofrecen, en aparente realidad, la irregularidad: roto, al parecer, ese equilibrio estable: alterada la Ley, pero sin destruirse la armonía; la total *Unidad*, íntegra, substantiva.

Así por ejemplo: El mar embravecido, El volcán en erupción, La tempestad, son fenómenos sublimes que comprueban este aserto. En el firmamento, v. gr., parece como que los astros hállanse en confuso desorden, independientes unos de otros. Y en nuestro planeta, Natura nos muestra los montes y selvas, y los valles y bosques, y los ríos, los lagos, los árboles y las plantas, como en completo desarreglo, sin que aparezca á la inteligencia que obedecen á plan determinado ni Ley fija.

Y la humanidad misma en sí resultará *Sublime*, pues que encubre profundo misterio al entendimiento. Y en el hombre, una alma grande, una levantada acción, un hecho heroico, un pensamiento profundo, un producto de la actividad del espíritu que envuelve supremacía, es de difícil concepción; la *Sublimidad* es el resultado.

Tal es la naturaleza de lo *Sublime*.

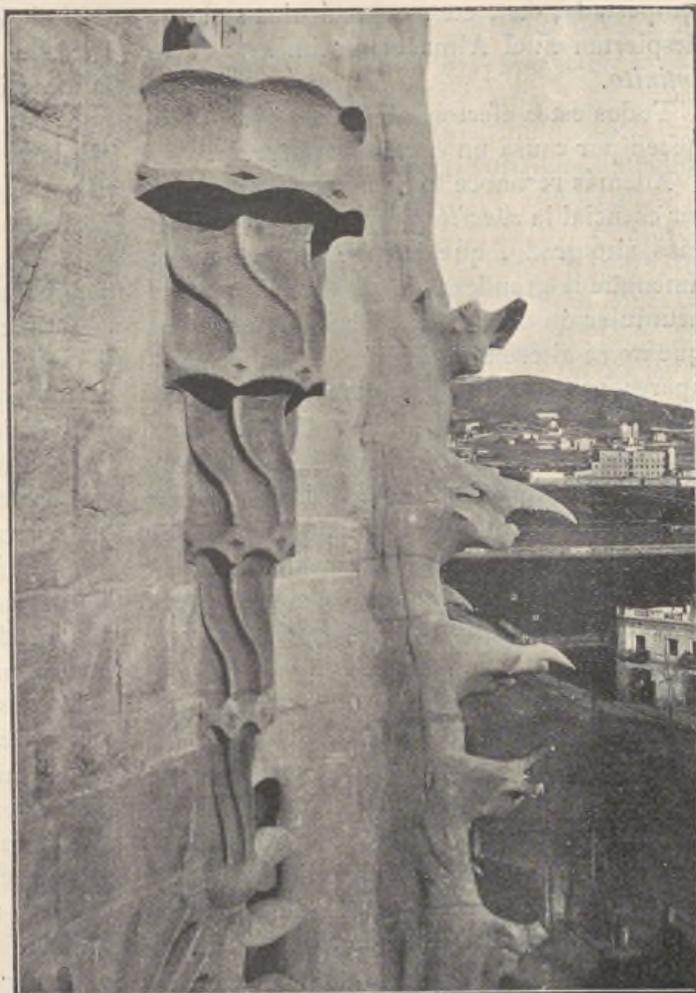
Es, pues, evidente que la SUBLIMIDAD no es grado superior de BELLEZA, como algunos estéticos opinan y vulgarmente se cree.

«La magnitud revelando una infinita po-

tencia»: he ahí el carácter *fundamental* de lo *Sublime*.

Tal es la causa de los efectos que en el espíritu produce.

Mas esta idea de *Magnitud* refiérese á la extensión del espacio, como á la concepción de fuerza é inteligencia que constituyen la *potencia vital*, y sin la que no hay ser. Así, por ejemplo, se ostenta SUBLIME «una estrella convertida en sol», «un lago en Océano»,



Templo de la Sagrada Familia.—Barcelona.

Arquitecto: D. ANTONIO GAUDÍ

#### DETALLE

«un riachuelo en torrente», «un montículo en un Himalaya», «un arbusto en corpulenta encina», «un jardín en selva», y así de otros. En todo caso se ve claramente la *alteración* de la Ley: trocado el equilibrio estable, permanente, invariable de BELLEZA, en equilibrio inestable.

Y no sólo la intensidad de Tamaño resultado de lo profundo del fondo, sí que también la de Color influye poderosamente en

este carácter de SUBLIMIDAD. Naturaleza nos lo enseña. Así «el despertar de la aurora con sus melancólicos matices de nácar y carmín que anuncian el vivir», «el sol en su ocaso coronando la cresta de los montes con sus tintas de púrpura, naranja y oro, á la vez que los valles inunda con violados y rojizos tonos, que el morir recuerda», «la luna en su plenitud iluminando nuestro planeta con su blanca faz», «el arco iris», «el vomitar el cráter abrasadora llama», «el fulgor de la tempestad», etc., etc., espectáculos son que despiertan en el Alma el sentimiento de lo *infinito*.

Todos estos efectos, obsérvese bien, reconocen por causa un *exceso de potencia*.

Además reconoce lo SUBLIME como carácter esencial la sencillez espontánea, y en el más alto grado, que influye en que no se amengüe la grandeza de producción por la acumulación de detalles y accidentes, y en que no se altere el principio, evitando desaparezcan sus efectos, y aparezca, ó lo terrible, ó lo repugnante, ó lo ridículo. «Una borrasca en alta mar acompañada del naufragio», «un torrente que se desborda y en su corriente arrastra todo lo más querido», «el desierto en su inmensidad cuando el Simún le invade», espectáculos son, en verdad, que, de sublimes, en terribles se convierten.

Si hacemos un análisis comparativo entre la BELLEZA y la *Sublimidad*, deduciremos que la primera es limitada, «determinada», concreta como el humano Ser. Refiérese á la Vida. Y la segunda es «indeterminada», pertenece en principio á la inteligencia, y es absoluta en sí en el concepto de tiempo y espacio. Refiérese á la existencia.

Cual la BELLEZA, no obstante, existe la SUBLIMIDAD en el mundo de la realidad que se ostenta en la Creación, en el pensamiento del hombre. Y realizado por la actividad humana.

Este SUBLIME *ideal* manifestado es lo que más arrebatada y conmueve las potencias del humano Ser. Sólo al Genio le es dado el producirle.

Para concluir:

La Naturaleza nos hace manifiestos todavía ciertos hechos ó fenómenos que deben ser objeto de nuestro estudio.

Tales son:

La *fealdad*, lo *útil*, lo *agradable*, la *Gracia*, en lo que á la BELLEZA atañe y que no sobrepujan lo *finito*. De otra parte, «lo maravilloso, lo magnífico, lo grandioso, lo majestuoso, lo colosal, lo misterioso, lo extraordinario», que tienden á lo *infinito*, y, por tanto, se refieren á lo SUBLIME.

La *fealdad*, es la antítesis de la *Belleza*: no es el cero de ésta, sino la *cantidad negativa* suya.

No existe la *fealdad ab origine*: Dios creó el «bien», la «verdad», el *Orden*: sólo BELLEZA. Desvirtúase ésta por la acción de la materia, olvido de la Ley ó rebeldía, y da por resultado el «mal», el «vicio», el «error», el «desorden»; por tanto: la falta de *harmonía*, de *Unidad*. Es como el Angel caído «Luzbel».

Existe sólo en lo *finito* y sus caracteres son los antitéticos de los de la BELLEZA.

Y es error crasísimo suponer, y menos afirmar, que *Ella* necesita de la *fealdad* para ostentarse. Naturaleza harta nos lo demuestra por doquier; obsérvesmosla, estudiémosla, y se verá como es evidentemente cierto este aserto. Además, nunca fué patrimonio de BELLEZA lo feo ni lo horrible.

Lo *Util*, no es la BELLEZA. Presenta la Naturaleza en sus tres reinos lo *útil*, pues que produce, y utilidad resulta. Originase cuando un hecho, un objeto cualquiera nos atrae más bien por el beneficio que nos reporta. Radica y se desenvuelve en lo *finito*; no nos inspira admiración, ni nos remonta á superiores esferas. El labrador, por ejemplo, llama hermoso al campo ó terreno que le produce abundante cosecha.

Existe un principio egoísta, un uso determinado: en tanto que la *Belleza* se ama y atrae por ella misma, sin secundario interés.

Puede á veces lo *útil* formar parte integrante de la BELLEZA: ser un elemento hasta virtual suyo, pero no ser sólo lo *útil*, ó ser esta circunstancia necesaria siempre á la producción de *Ella*, como existen personas hasta ilustradas que lo pregonan.

Lo *agradable*, es el efecto de *belleza* más bien de apariencia, de *forma* que de *fondo*. Completamente asentado en la región de lo *finito*, supera aquélla á éste: es como un término antitético de lo *Sublime*, en cuanto á su naturaleza y caracteres. El ser nos causa sólo un placer, si se quiere pasajero. Como el hecho estudiado anteriormente,

puede ser un rasgo, aunque indiferente, de *Belleza*.

La *gracia*, es cualidad casi inherente de *Belleza* y resultado del acuerdo de *proporciones* y *harmonía*, meramente externo, que da lugar á los contornos producidos, atractivas siluetas, morbidez de líneas y flexibilidad. No es otra cosa que la vida en su libre desenvolvimiento, fácil, natural y delicada. Los árboles, las flores, la figura humana y otros mil ejemplos nos la hacen manifiesta. Hay casos en que puede ser *belleza*, mas es sólo en apariencia, en lo externo: y, si exagera, es fácil resulte la extravagancia, ó la afectación, ó lo ridículo.

Los términos que con lo SUBLIME se rela-

cionan, y pueden ser á veces rasgos hasta esenciales suyos, sin que en sí sean *Sublimes*, observaremos que tienen por principio la MAGNITUD, ya de producción «de colosal tamaño», ora de color ó tonos vigorosos y brillantes de luz, ya de encarnar y despertar profunda idea, como acontece con lo «misterioso».

Todos estos fenómenos, la Naturaleza los ostenta, y corroboran los principios deducidos.

Veamos ya de aplicar al ARTE lo que Naturaleza dicta. Asunto que será objeto de las inmediatas *Conferencias*.

L. CABELLO Y ASO.

Profesor de la Escuela de Arquitectura de Madrid.



## PÁGINAS AJENAS (1)

# LA ARQUITECTURA DE MAÑANA

### I

**D**ESDE el punto de vista del arte, aun el hombre más perpicaz, sería imposible que llegara jamás á formular, con toda antelación, la evolución de las formas y los principios estéticos de un país. Un contemporáneo del extático y dulce Memling, por ejemplo, difícilmente hubiera podido concebir que llegaría un tiempo en que Rubens apasionara á Flandes, y en que la brutal y vitalísima potencia de la *Kermesse* destronara las puras visiones del seráfico pintor de Brujas. Ictino, el arquitecto del Parthenon, ¿pudo tener acaso, ni por un solo instante, la visión de la ojiva y del arte gótico, al cual Voltaire, hipnotizado por la gracia femenina de la Regencia, debía tratar, después, de monstruoso y bárbaro?

Habría, pues, un grave riesgo, en querer describir, *ne varietur*, el estilo de mañana, estilo que, ó bien los materiales nuevos, ó

cualquier importante descubrimiento industrial, pueden rápida é inopinadamente transformar, reduciendo á la nada las más racionales conjeturas. Sin embargo, la arquitectura, que es, no sólo un arte, sino una ciencia, no suele proceder por saltos bruscos, sino que sigue un proceso, mucho menos indeciso, mucho menos vago, que la pintura, la escultura, la música y la literatura. En consecuencia, se hace posible, razonando por deducción y por analogía, bosquejar á grandes rasgos un programa de conjunto para el porvenir, si no cierto en totalidad, verosímil, cuando menos. Desde que el hombre existe, la arquitectura ha sido el reflejo de sus necesidades materiales y morales: se ha evidenciado como la más sincera y más leal historia de la humanidad, ya que los monumentos nos describen la obra y el carácter de una raza con mucha más verdad, aunque inconsciente á menudo, que los documentos y las inscripciones, que en su mayor parte acumulan los más cínicos embustes.

Los templos de Poestum y de Erecteo resumen toda la mentalidad serena de los griegos, cuyas multitudes aplaudían á Esquilo y discutían las doctrinas de Platón.

(1) En esta sección, que inauguramos en el presente número, daremos cabida sucesivamente y con amplio criterio á las opiniones más valiosas de autores extranjeros acerca de las materias que son constante estudio de esta publicación.—N. de la D.

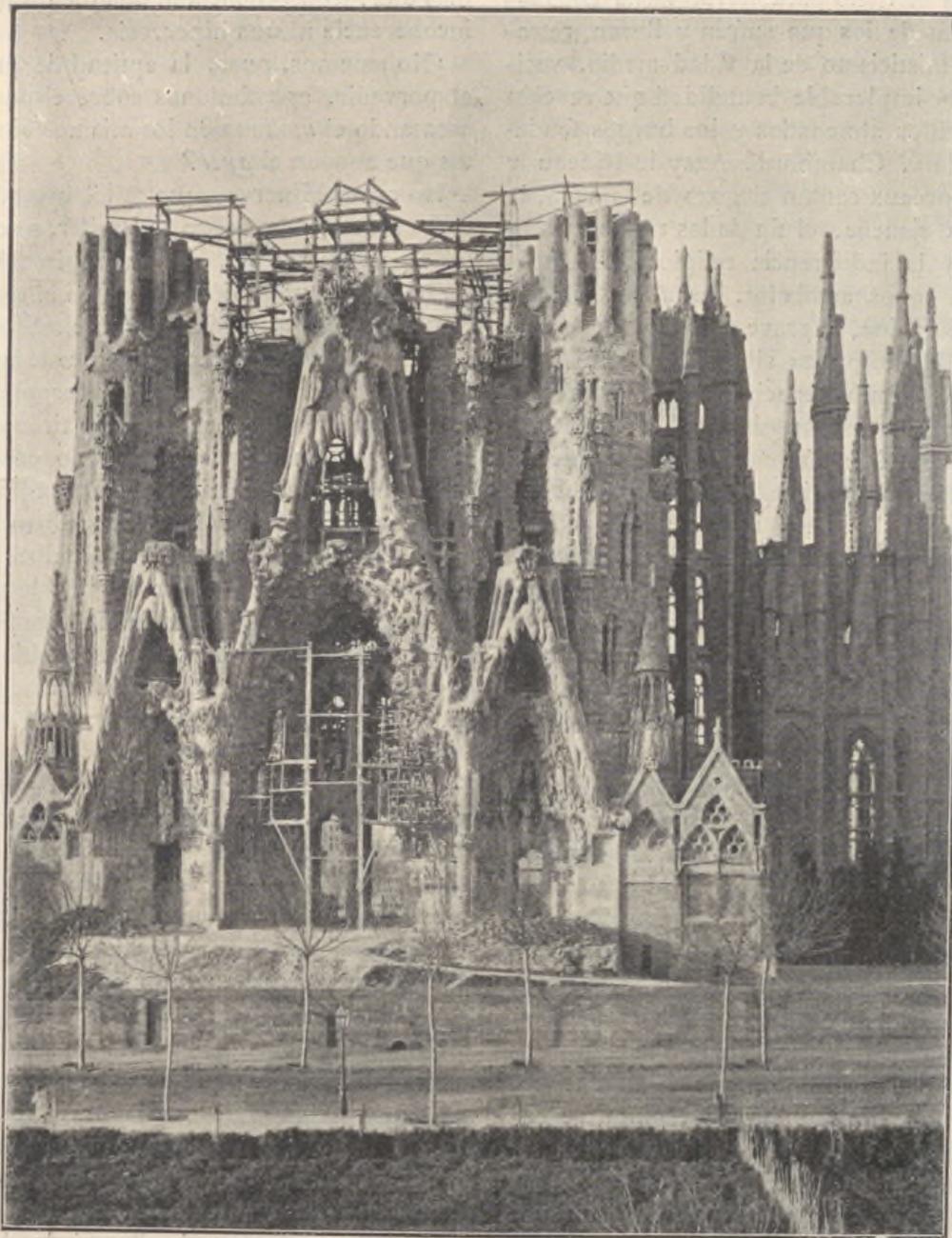
## ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA



Arquitecto: D. ANTONIO GAUDÍ

TEMPLO DE LA SAGRADA FAMILIA  
BARCELONA

ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA



Arquitecto: D. ANTONIO GAUDÍ

TEMPLO DE LA SAGRADA FAMILIA  
BARCELONA

Las siluetas arábicas de las misteriosas esculturas de las Pagodas, que se reflejan en las ponzoñosas aguas del Ganges, evocan la civilización religiosa y aristocrática de la India. Las catedrales góticas, cuyas flechas se lanzan á lo alto, pareciendo que quieren horadar el Cielo para llevar hasta Dios las plegarias de los que sufren y lloran, retratan el misticismo de la Edad media, vecino de la implacable brutalidad que revelan los castillos almenados y los burgos feudales. Blois, Chambord, Azay-le-Rideau y Chemanceaux cantan el gozo de la vida, la licencia risueña, el fin de las rigideces sectarias y la indiferencia religiosa, mientras que los tonos sombríos, las altas techumbres de encina, la grave sencillez del estilo Luis XIII imponen silencio á los últimos ecos del pagano Renacimiento. Y Versalles, cuya orgullosa suntuosidad y fausto despectivo se acentúan aún con la miseria que los rodea, canta la gloria egoísta de un Luis XIV en aquel palacio sin igual que Luis XV, ayudado por sus cortesanas, supo rodear de un encanto exquisito y raro, menos imponente y más voluptuoso, menos olímpico y más femenino, menos simbólico y más francés; monumento que caracterizará para siempre el genio de Wateau, el gusto de Riesener, el espíritu de Marivaux, la belleza de la Pompadour, los polvos á la Marechale y la pasta dúctil de Sèvres. Perdiendo sus curvas lascivas, haciendo más sabia la exuberancia de su duración, la arquitectura nos descubre las costumbres casi burguesas de Luis XVI y algo así como un retorno al pasado clásico. El amor algo teatral por la rudeza romana y la sencillez antigua, el culto á la justicia, mezclado á la comprensión de la naturaleza, que Juan Jacobo, antes que nadie, contempla y pinta, se encrespan al contacto de la tormenta revolucionaria. Napoleón se transforma en César, y el estilo, como cortesana dócil, traduce paso á paso los triunfos del conquistador, tomando en serio la toga, los coturnos y el carro triunfal, adquiridos á préstamo del almacén de accesorios de la Comedia francesa, y concluye por trazar una mesa de noche como si fuese el fuste de una columna dórica.

Bajo Carlos X, Luis Felipe y Napoleón III la sociedad ha seguido del mismo modo, confiando á la piedra sus preferencias, sus

necesidades, sus deseos, sus creencias, sus filosofías, sus costumbres, sus luchas, sus goces y sus sufrimientos. Si se hojea este libro eterno de la arquitectura, desde la caverna del troglodita hasta la casa de nuestros contemporáneos, no se encontrarán jamás una inconsecuencia ni una mentira, una incoherencia ni una hipocresía.

¿No tenemos, pues, la aptitud de prever el porvenir, apoyándonos sobre el pasado, asentando el *mañana* en los mismos cimientos que apoyan el *ayer*?

No como Minerva, que salió, armada de todas armas, del cerebro de Júpiter, se crean los estilos en un día, por la inspiración de un hombre, aunque éste reúna en sí todo el genio, ó más, que Miguel Ángel, Shakespeare y Beethoven juntos. Sólo puede ser resultante de un estado general y responder á un agrupamiento de necesidades tiránicas y poderosas. Un jefe de escuela no crea un movimiento: sufre su influencia, comprende su oportunidad, liga las fuerzas esparcidas, traduce el lenguaje mudo, lo canaliza y lo dirige. Como ha explicado admirablemente Rodembach, el arquitecto de Nuestra Señora ha sacado de las entrañas del pueblo esta obra maestra que caracteriza á una época, pero no ha sido su creador.

El malestar que sufrimos actualmente, las vacilaciones, los afanes, las inquietudes, los humillantes fracasos á que desde hace largo tiempo estamos asistiendo, son producidos por la renuncia á la tradición ancestral, y ocasionan una situación ilógica é inestable que no puede durar sin llevarnos á la decadencia ó á la impotencia.

La manía del acopio erudito es absolutamente moderna, ya que en el pasado no se halla rastro alguno de esa labor retrospectiva. Los estilos se sucedían, naturalmente, en evolución más ó menos rápida, y nunca, después de desaparecidos, se tuvo la idea de exhumar á ninguno de ellos ni de darles una vida ficticia. El presente profesaba hacia el pasado tal indiferencia, tan inmenso desdén, que se dió el caso de que desapareciesen obras maestras sin que nadie imaginara defenderlas. Por eso, no existe ejemplo de un solo monumento gótico erigido bajo Enrique II ó Luis XIV, ni de una construcción Luis XIII, edificada en tiempos de Luis XVI.

Interrumpiendo nuestra marcha normal, y queriendo reconstruir un medio desaparecido que sigue siendo radicalmente extraño á las necesidades actuales, hemos caído en lo desconocido y en lo incoherente. El amor al *bibelot*, el instinto de coleccionar, el gusto refinado y comprensible por todo lo bello, el respeto piadoso á nuestros antepasados, el encanto particularísimo que emana todo lo fenecido, han agravado el mal. Pero los lazos múltiples que nos ligan á un pasado tanto más peligroso cuanto más admirable es, acabarán por romperse, y fatalmente reconquistaremos un estado de espíritu sano y práctico que se impone como la ley inmutable de la humanidad.

## II

El nuevo estilo tomará posesión de la sociedad actual, lentamente, sin luchas ni violencias. No nos será impuesto por fórmulas ni por razonamientos: serán el obrero, el burgués, el millonario, el comerciante, el artista, el inútil, los que lo implantarán inconscientemente, acaso resistiéndose, ya que el reaccionario más intransigente, desde el punto de vista estético y material, no sufre con menos intensidad que el revolucionario más fogoso, la influencia del ambiente y de la habitud. ¿Acaso el admirador más incondicional de lo pasado se empeña hoy en alumbrarse con candil, ó en viajar en diligencia?

Yo recuerdo que mi querido de Goncourt, que escribió la graciosa *boutade* ¡abajo el progreso! no despreciaba las constantes conquistas de la ciencia; y aunque execraba el ferrocarril, el telégrafo, la electricidad y el teléfono, no dejaba de utilizarlos constantemente sin la menor vacilación.

La revolución en nuestros diarios usos, traerá consigo la revolución en las exterioridades y en las formas arquitectónicas. No es imaginable la influencia que han ejercido ya sobre la arquitectura, primero el descubrimiento, luego la extensión y divulgación de la imprenta. El libro es el primero que ha descolorido y al fin roto el cristal de maravillosas fulguraciones; él el que ha abierto brecha en los antiguos muros, tan parsimoniosamente abiertos á la luz; él el que ha

impuesto el aposento claro y agradable, la biblioteca, en que la fuerza intelectual reemplaza á las espadas, los cascos, las alabardas, las armaduras, los pistoletes y los arcabuces de la sala de armas, ya hoy inútiles y desagradables.

Por lo demás, los planos de un edificio, de una simple casa se transforman según las necesidades, las costumbres, el clima, los materiales de cada país y cada época. El castillo feudal de un señor del siglo XIV, como Pierrefonds, no presenta ninguna analogía con la mansión de un Samuel Bernard ó con el fastuoso hotel de un Vanderbilt, en Nueva York.

Suponiendo por un instante que el snobismo infantil de un millonario exigiera en 1907, para habitarla, la reconstitución de Coucy ó de Chaumont, estamos seguros de que sólo el exterior reproduciría — ¡y con qué mala gracia! — las piedras de antaño, pero que el plano se adaptaría desde luego á las exigencias del moderno confort.

Yo no concibo que hoy á ningún hombre de sano juicio se le ocurra quemar bosques enteros para calentar un gran salón de veinticinco metros. El empleo del calorífero de agua caliente ó de vapor, ú otros sistemas mejores que vendrán, llegarán, si no á suprimir, por lo menos á disminuir sensiblemente el preponderante papel de la chimenea.

Nuestros abuelos han producido maravillas de arte y de ingenio, con la chimenea: yo no veo el motivo de que nuestros nietos no doten de formas exquisitas nuestros horribles radiadores. Actualmente, estos odiosos artefactos que se agregan por casualidad y sin plan artístico á una decoración del Renacimiento ó de Luis XV, tendrían otro aspecto si formasen parte de un conjunto homogéneo y estudiado inteligentemente, si se hallasen prácticamente disimulados en lugares de la construcción preparados á este efecto, ó cubiertos de envolventes metálicas decorativas. La disminución de las chimeneas en una casa, tendría la ventaja de librar á nuestros techos de mucha suciedad, y á las cubiertas de esos abominables tubos cuya desaparición no es probable que lamente nadie. El empleo cada vez más extendido de los ascensores y de los montacargas modificará la importancia de las escaleras, que ya han perdido su aparato decorativo y su

importancia de museo, con que se gloriaban antes.

Yo no pretendo por ningún caso, que las modificaciones de este género sean deseables ni representen ningún progreso: yo afirmo simplemente que me parecen ineludibles y que los artistas que no se preocupan de ellas, que se desinteresan de ellas á las veces, se parecen al avestruz que hunde la cabeza en la arena para no ver el peligro, cuya proximidad es inminente. Los antiguos no descuidaban nada, no despreciaban nada: la modesta lámpara de tierra cocida de los artífices griegos es un modelo de proporción y de armonía; las hebillas de los cinturones del Japón son de una variedad y de un gusto exquisitos; la mayor parte de las antiguas *muestras* prueban tanta originalidad como imaginación; en Venecia las pequeñas amarras en que se fijaban las góndolas, valían por las impecables anillas, picaportes y demás piezas de herrería que nos encantan en Florencia; los molinos de café, los peines, las pilas, los objetos más vulgares, se han transformado en delicadas obras de arte, al contacto del talento. Lo que ha osado un Julio Cheret, á favor del villano anuncio comercial, puede y debe intentarlo un Rodín para un aparato telefónico ó para un avisador de incendios, cuya fealdad repulsiva deshonor nuestros interiores y nuestras calles.

### III

La arquitectura nueva se insinuará entre nosotros, en primer término por las múltiples manifestaciones de la industria contemporánea, por los mil detalles de la intimidad, por las innumerables necesidades sociales que, por ser de creación reciente, no tienen que soportar las graves comparaciones con el pasado. Esta vez iremos de lo pequeño á lo grande, y no, como antes, de lo simple á lo compuesto. El movimiento ha empezado por los *bibelots*, las joyas, los bronceos repujados, los cueros pirograbados, las encuadernaciones, las pinturas, los esmaltes, los muebles: ganará la decoración interior, después las fachadas de nuestras casas, y acabará por tomar posesión del arte oficial, que por atavismo y por ignorancia, proclama el

odio á la transformación. Este arte, que el Instituto enseña en la Escuela de Bellas Artes con estrechez notoria, va retrasado constantemente en veinticinco ó treinta años y no acepta una fórmula sino cuando ya está marchita ó caduca. Los arquitectos del Estado no han abandonado el Renacimiento sino en el instante en que todo el mundo, hastiado de las chimeneas monumentales y fuera de escala, de las escaleras en madera tallada, de los artesonados aparentes, de las puertas bajas y de los salones sombríos, hacía ya muchos años que se había lanzado al Luis XV y al Luis XVI. Y es de ayer mismo el ejemplo de un premio de Roma, cuyas convicciones suelen orientarse hacia el éxito, que ha arrojado gallardamente por la borda el bagaje inútil, y ha afirmado, construyendo un hotel para viajeros, la firme convicción en las nuevas teorías por las cuales batallan oscuros y valientes artistas, desde hace mucho tiempo.

Los ensayos penosos, torturadores y á veces incoherentes que se han manifestado á fines del siglo XIX y á principios del XX, se irán depurando, se irán simplificando el día en que ya no haya luchas, el día en que hayamos conquistado y formulado un estilo propio, racional y nuestro, como todos los siglos desaparecidos lo poseyeron.

### IV

Aun nos es preciso reanudar una vez más la tradición para llegar á este fin. Hemos de preocuparnos de utilizar los elementos que tenemos á nuestra disposición, de saber resolver el delicado problema de infiltrar la gracia en las brutalidades de la existencia, trocando en amigos los contrarios; como Orfeo hemos de aprender á dominar las bestias feroces, encantándolas: el resto nos vendrá por sí solo. La novedad no consiste en desarticular los conjuntos, en quebrar las líneas, en poner los tejados en el sótano y el sótano sobre las terrazas, en buscar lo estafalario, en huir del buen sentido, en negar tercamente la evidencia, en alejarse de las reglas establecidas, únicamente porque reinan; en fin, en hacer una especie de clasicismo al revés, porque esto resulta á la par infantil y peligroso, y asusta y exaspera á las muchedumbres, en lugar de atraerlas.

ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA



Arquitecto: D. ANTONIO CARLEVARIS

CASA DE ALQUILER EN LA GRAN VÍA  
BILBAO

La mayor parte de arquitectos que se han lanzado bravamente—no hay que negarlo—á la delantera, acaso se han equivocado, al querer, ante todo, trastornar las líneas y las formas, sin modificar sensiblemente los antiguos errores. Si se comparan la armazón, el esquema de una fachada seudo clásica con un alzado de estilo moderno, se comprobará, no sin cierta sorpresa, que, si el molduraje y la decoración parecen en absoluto diferentes, en cambio las proporciones, la relación de huecos y macizos, permanecen con corta diferencia iguales. ¿No es esto precisamente lo contrario de lo que desearíamos hallar?

La higiene impone cada día con más vigor sus bienhechoras leyes: el ignorante empieza á preocuparse de ella y el sabio la estudia sin cesar. El arquitecto de mañana tendrá el deber de conocer á fondo estas cuestiones palpitantes, y de colocar el aprecio á la vida de sus semejantes muy por encima de la pureza de una curva y de la magnificencia de una decoración. Es preciso que la belleza se haga sinónima de la bondad; que el artista adquiera el noble orgullo de renunciar á satisfacciones de amor propio extraordinariamente elevadas y legítimas, yo lo reconozco, pero á las veces peligrosas, á fin de entregarse con toda su alma, con toda su inteligencia, con toda su energía, con todo su talento, á la conquista de lo mejor. La abominable y egoísta doctrina que pretende que lo útil destruye lo bello, no merece los honores de la discusión, y los pocos ejemplos, que podría multiplicar hasta el infinito, citados por mí más atrás, sin mencionar, verbigracia, las gárgolas góticas, prueban su perfecta estolidez.

Es evidente que la aireación, la iluminación y la ventilación de nuestras habitaciones se hallan aún en la primitiva infancia; tenemos necesidad de ventanas que dejen penetrar libremente la luz dispensadora de salud y que cierren, al mismo tiempo, herméticamente para librarnos de las pérfidas corrientes de aire; de muros de fachada, con huecos en su interior, que opongán excelentes resistencias al calor en verano y al frío en invierno, y permitan alojar en ellos los tubos de calefacción y ventilación; de que los parquets, cuyas juntas sirven de reducto inexpugnable á los microbios, se substituyan por una materia dúctil á las pisadas, tibia

y unida; de decoraciones pictóricas que por medio de un ligero lavado se desprendan de las impurezas que arrojan los antihigiénicos papeles pintados; de medios que hagan más llevadera la vida en las buhardillas y pisos similares.

El generoso hálito de piedad que vivifica á los seres mas sensibles hasta hoy á la emoción, producirá resultados importantes que ejercerán acción sobre la arquitectura. Las habitaciones obreras, las fábricas, las administraciones, los hospitales, las cárceles, las aulas y los liceos, todas las edificaciones destinadas á recibir aglomeraciones humanas, sufrirán modificaciones importantes. Antes de la Revolución, no se contaba con el pueblo ni en la literatura, ni en la pintura, ni en la escultura; vagamente se sabía que existía una multitud anónima, sin sexo y sin personalidad, que se desvivía por la *élite*, pero ningún artista tenía la idea de ponerla en escena, concediendo á un ser repulsivo, vestido miserablemente un lugar en el mundo. Bajo este aspecto, nuestra visión se ha modificado considerablemente, y el trabajo manual ha conquistado en la organización social y en la observación estética, el sitio á que tenía derecho. Esta misma necesidad y ley de justicia que nos rige, impondrá ciertamente á los planos y alzados de las futuras construcciones, modificaciones esenciales.

De igual modo que ciertos órganos se atrofian y desaparecen cuando no se les utiliza; al igual que los peces de los mares glaciales que no suben nunca á flor de agua, carecen de ojos, tambien ciertos aposentos, ciertas edificaciones, y, por consiguiente, ciertas formas arquitectónicas que no tienen ya razón de ser, serán borradas del programa del arquitecto, y se convertirán en un simple documento arqueológico.

En resumen: la arquitectura de mañana volverá á la verdad y al buen sentido. Renunciará á este eclecticismo indefinido é incoloro que ofrece los inconvenientes del ilogismo de la moda y medirá en su justo valor el riesgo de esta eterna renovación del pasado, que sólo es prueba de endeblez y de esterilidad. Comprendido su deber, que es el de ir delante del público como un guía seguro y experimentado, y no acomodarse como una débil cortesana á sus caprichos de una hora, el arquitecto sabrá facilitar la

## NUEVO ALAMBRE DE COBRE Y ACERO

Tal es el fabricado por la *Duplex Metal Company*, de Chester (Filadelfia), según el procedimiento Mormot. Se comienza por dar al lingote cilíndrico de acero un baño ácido y después se le sumerge en espato fluor fundido. Hecho esto, se le fija en uno de sus extremos una placa, provista de una ranura circular al rededor de la base del lingote, y, suspendiéndole por el otro extremo, se le introduce en un molde cilíndrico lleno de cobre fundido. En seguida se hace bajar concéntricamente á él una especie de envoltura, la cual encaja por la parte inferior en la ranura de la placa. Queda así constituido al rededor del lingote de acero un espacio anular lleno de cobre. La envoltura ha sido frotada interior y exteriormente con plumbagina para que el cobre no pueda adherirse á ella. De este modo se obtiene un lingote compuesto, que puede ser laminado y estirado, y que, según parece, da un alambre de excelente conductibilidad eléctrica.



## LA RADIOTELEGRAFÍA APLICADA Á LOS TRENES EN MARCHA

La Administración de los ferrocarriles alemanes ha efectuado una serie de experimentos para enviar avisos á trenes en marcha por medio de señales ra-

diotelegráficas, que parece han dado buenos resultados.

Se ha utilizado para esos ensayos la línea de Berlín á Beelitz, y en ellos se ha empleado un tren de cuatro carruajes, provisto de antena y de un aparato receptor, en el que habían de recibirse las señales de la estación transmisora, situada en una caseta de guardabarreras.

En los mismos postes que sostenían la línea telegráfica y 30 centímetros por debajo de ella se instaló la antena emisora, de 59 metros de longitud, unida á los carriles y á tierra por conductores de 12 metros de longitud. Los alambres receptores, de bronce fosforoso, se colocaron, según el eje de la vía, encima del techo de los carruajes.

La transmisión de aviso se efectuaba por interrupciones convencionales, que obraban sobre un timbre receptor, produciendo señales más ó menos prolongadas, que correspondían á estos tres órdenes: alto, despacio, en marcha.

La transmisión telegráfica no sufrió influencia alguna de las señales radiotelegráficas, y estas últimas fueron eficaces á distancia de 9 á 12 kilómetros, considerada más que suficiente, toda vez que las estaciones consecutivas no distan más de 18 kilómetros.

En vista del buen resultado de estos experimentos, efectuados con aparatos ideados por el doctor Schall, de Munich, la Administración de los ferrocarriles de Baviera va á efectuar nuevos ensayos en mayor escala.



## CRÓNICA CIENTÍFICA

### INGENIERÍA

#### MODIFICACIONES QUÍMICAS DEL YESO

Es sabido que el principio de la fabricación del yeso consiste en la calcinación del mismo ó sulfato de cal hidratado natural,  $\text{SO}^4\text{Ca}$ ,  $\frac{2}{3}\text{H}^2\text{O}$ , que pierde así su agua de hidratación. Durante el empleo del yeso, su amasado con el agua conduce á su rehidratación, y por consecuencia el que tome en conjunto, por cristalización, el hidrato así reformado.

Un químico inglés. Mr. Davis, acaba de estudiar en detalle esos diversos fenómenos, que eran, hasta ahora, incompletamente conocidos. Ha puesto

de manifiesto que durante la hidratación del yeso, el primer cambio consiste en la formación de una nueva forma ortorrómbica del hidrato  $\text{SO}^4\text{Ca}$ ,  $\frac{2}{3}\text{H}^2\text{O}$  que por pérdida del agua subsiguiente pasa al estado de semihidrato  $\text{SO}^4\text{Ca}$ ,  $\frac{1}{2}\text{H}^2\text{O}$ , constituyente esencial del yeso ordinario. Cuando se emplea el yeso, éste no se regenera inmediatamente: se produce primero la segunda forma del hidrato, señalada más arriba, que pasa en seguida al estado de yeso.

Se ve, por tanto, que el problema es más complicado de lo que se suponía hasta ahora.



## ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA



Arquitecto: D. PEDRO GUIMÓN

TINTORERÍA. — BILBAO

## CURIOSIDADES TÉCNICAS

### Y VARIAS

#### HABITACIONES PARA OBREROS

La legislación social de Chile ha mostrado predilección por el fomento de la habitación en buenas condiciones de higiene y economía.

Y parécenos que no van muy descaminados los legisladores de aquel país, porque de la buena casa suele proceder la buena familia al atraer al hogar y unir los miembros de ella.

En 1906, mereció este interesante problema la creación de un Consejo superior encargado de procurar por todos los medios soluciones para él, y, aunque la gestión de estos Consejos como personificación de la Administración pública no siempre nos entusiasma, es lo cierto que éste á que nos referimos ha llenado á satisfacción su cometido.

Una ley recientemente publicada viene á facilitar la acción de ese Consejo, autorizándole para contratar un empréstito de seis millones de pesos por medio de bonos al 6 por 100 de interés anual, y 2 por 100 de amortización acumulativa.

Los bonos emitidos por el Consejo superior de Habitaciones lo serán con intervención del Director del Tesoro de la República chilena, y tendrán la absoluta garantía del Estado. Se venderán en licitación pública y á medida que lo requiera el objeto á que está destinado su producto.

Los fondos que con este empréstito se obtengan, se emplearán exclusivamente en la adquisición de terrenos y construcción de habitaciones destinadas á obreros, en las ciudades que tengan un censo de más de 8.000 habitantes.

Las habitaciones construidas por este Consejo superior no podrán ser vendidas ó arrendadas más que á obreros imponentes en las Cajas nacionales de ahorros, por más de un año; con lo que se estimula el ahorro entre la población trabajadora, no muy dada á él, en el nuevo como en el antiguo Continente; y se tiene una garantía efectiva de moralidad en el cumplimiento del contrato.

El producto de la venta ó arrendamiento de las habitaciones hechas, deducidos el interés y amortización de los bonos y los gastos de conservación y administración, se destinará íntegro á nuevas construcciones.

Para dar mayor número de facilidades al progreso de estas edificaciones, se considera también, según la ley de referencia, libre la administración de las imposiciones de las Cajas nacionales de ahorros y de las casas construidas por el Consejo superior, aunque pertenezcan á mujeres casadas ó á menores de edad, siempre que éstos tuviesen catorce años.

Esta ley, que ya ha empezado á regir en la República de Chile, será complementada por un reglamento especial, cuya publicación no ha llegado todavía á noticia nuestra, y sus preceptos son de tal naturaleza, que es aventurado, sin conocer la reglamentación que han de tener, formar juicio de ellos; que, aunque buenos en sus tendencias y plausibles en el fin que se proponen y aun en los medios que para realizarlos se emplean, pudieran haber ido más allá de sus legítimos límites en lo referente á facultades de los menores y mujeres casadas, muy dadas á abusos perjudiciales para los primeros, y á conflictos de derecho que no se avienen bien con el estado de las segundas.

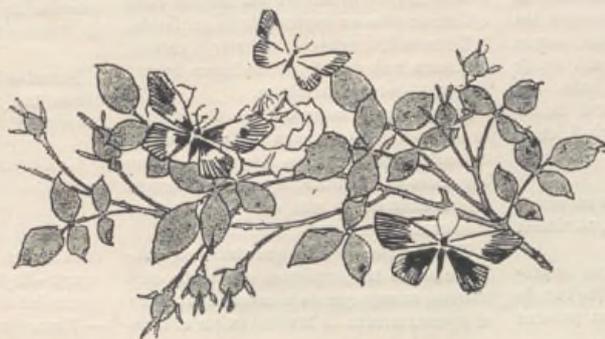
Arquitecto

La Compañía Singer, de máquinas de coser, está levantando un edificio para sus oficinas en Nueva York, de catorce pisos, y sobre el cual se elevará una torre de veintisiete pisos más, que en junto podrán albergar cómodamente 6.000 inquilinos.

Diez y seis ascensores, que en la torre se reducen á cuatro, facilitarán el acceso á todos los pisos.

La altura total de la torre alcanzará 186 metros, superando á todas las construcciones elevadas de los Estados Unidos, pues sabido es que la cima del Capitolio en Washington tiene 87 metros, la estatua de Bartoldí 91, el anfiteatro de la plaza Madison 112, el «Park Row» 118, y la aguja del monumento á Washington 169 metros.

Como la torre será cuadrada, y de unos veinte metros de lado, seguramente en su construcción se han de ofrecer problemas de ingeniería y arquitectura interesantes.





## PROFESIONALES

### NUEVOS ARQUITECTOS

En el mes actual han terminado, con aprovechamiento, la carrera de arquitecto los señores siguientes:

#### OFICIALES

- D. Buenaventura Ferrando y Castells.
- » Gonzalo Iglesias y Sánchez Solórzano.
- » Ismael Gorostiza y Urcullo.
- » José Antonio de Agreda y González.
- » Ángel Libano y Peñónori.
- » José Elías y Vías.
- » Emilio Otaduy y Escenarro.
- » Antonio Gómez Millán.
- » Manuel Bobes y Díaz.
- » Serapio Esparza y San Julián.

#### LIBRE

- D. Emiliano Iraizoz y Jiménez.

Esta Revista felicita afectuosamente á los nuevos compañeros, deseándoles todo género de prosperidades en su nueva y honrosa profesión.



Copiamos de la *Gaceta de Obras públicas*.

«Y á propósito del Ayuntamiento de Madrid y de sus obras, se ha dado y se está dando el tristísimo espectáculo de que para dirigir las de fontanería y alcantarillado y para director de vías públicas, puestos que corresponden respectivamente á Arquitectos ó Ingenieros de Caminos, se ponga á Ingenieros militares.

Esto es de lo más estupendo que imaginarse puede. Esto no pasa en ningún país del mundo. Esto es lo más anacrónico que puede darse, y la injusticia de las injusticias, que pinta á nuestra Administración de cuerpo entero. Y lo más estupendo es que lo haga el Ayuntamiento de la capital de España.

¿Se le ocurriría á nadie poner á Arquitectos ó Ingenieros de Caminos al frente de trabajos que corresponden á Ingenieros militares? ¿Qué se diría en todas partes? ¿Qué diría el Ejército? ¿Qué diría todo el mundo? Diríase que estábamos locos, y el mundo militar no lo consentiría, con razón.

Porque la cuestión hay que mirarla tal cual ella es: nosotros estimamos que los títulos no dan suficiencia. Es más, somos los primeros en defender que allí donde hay un hombre que vale, que sabe, que puede ser útil, se le debe poner al frente del cargo, en el cual su sabiduría ú otras condiciones le designaran como una solución.

Pero, hoy por hoy, en España no se admite este principio, y, de no ser admitido, debe ser para todos igual.

Por consiguiente, pretender que los militares han de ser privilegiados, que han de tener derecho á escalar todos los puestos

que quieran, es inadmisibles y es vejatorio para los que no lo son.

Además, cuando un joven comienza una carrera y adquiere un título que el Estado le da, previos los exámenes correspondientes y previo también el pago de las matrículas y diplomas, es sobre la base de que él y todos cuantos hagan como él, ocuparán los puestos que correspondan á esos títulos.

Yendo más lejos, y mirando por el progreso de la nación, puede, y no sólo puede, sino que es conveniente, que para traer savia nueva de otros países más adelantados, se le permita á ese joven, y hasta se le anime y pensione, para que haga los estudios de esa carrera en establecimientos de los más reputados en el mundo. Pero siempre sobre la base y garantía de que, al regresar á su patria, tendrá derecho á ocupar los puestos de la carrera correspondiente á los estudios hechos.

Pero el gobierno que consiente que los puestos que habían de ocupar unos profesionales los ocupen otros distintos, es gobierno que no cumple su deber, pues permite se falte al convenio tácitamente establecido entre los jóvenes estudiantes y el Estado. Es consentir el atropello de la justicia, de la razón y hasta del progreso. Y decimos del progreso, porque es ley del progreso el especializar, y los títulos distintos significan especialidades distintas, hasta el extremo que ya dentro de las mismas profesiones hay especialidades.

Mas, si los gobiernos tienen la culpa del mal que lamentamos, la tienen más las mismas clases facultativas que lo consienten.

Los Ingenieros de Caminos debían haberse levantado y levantarse como un solo hombre, y por dignidad, por honor suyo, por pudor profesional, y protestar y aun dimitir todos sus cargos, antes que consentir, en asuntos de su profesión, jefatura militar.

Los Arquitectos también, por el mismo decoro profesional, por la misma dignidad, por honor suyo también, debían protestar y dimitir todos sus cargos, y no consentir que un Ingeniero militar sea jefe de cualquiera de ellos en asuntos de su profesión.

Consentirlo, aguantarlo, bajar la cabeza, es... para qué decirlo, si las frases brotan sin necesidad de escribirlas.

¿Á qué no hay ministro de la Guerra que se atreva á nombrar para dirigir las obras de una fortificación á un Arquitecto ó á un Ingeniero de Caminos, á pesar de ser una fortificación de los más sencillo, común y corriente.

Claro es que, en esto que decimos, quedan á salvo las personas, con tanto más motivo, cuanto que da la casualidad que en el Ayuntamiento de Madrid existe al fren-

te de las Vías públicas un Ingeniero militar, que con dificultad puede haber otro, ni más digno, ni de más saber, ni de más valía en el Cuerpo de Ingenieros militares. Pero nosotros no hablamos de personas, sino de principios, y por lo mismo dicho Ingeniero es un hombre de inteligencia tan extraordinaria, por lo mismo tenemos por seguro que en el fondo de su conciencia estará de acuerdo con nosotros.

Y, ahora, tienen la palabra los Arquitectos y los Ingenieros de Caminos.

## BIBLIOGRÁFICAS

### MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA

Los editores de *Monumentos Arquitectónicos de España*, no satisfechos con el impulso extraordinario impreso al reparto de los cuadernos del tomo de «Toledo», que en el actual mes concluirán, y para cuya encuadernación han hecho confeccionar lujosísimas tapas en Alemania, comienzan á repartir los correspondientes al tomo «Granada», escritos por D. Manuel Gómez Moreno. Tal nombre releva del elogio; sus anteriores trabajos le han colocado en lugar preeminente. La parte material de la obra no desmerece en nada del tomo en que el tesoro monumental de la imperial ciudad del Tajo es tan magistralmente descrito por D. Rodrigo Amador de los Ríos. Los grabados, de finura exquisita; las fototipias, de limpieza extraordinaria; los cromos, de coloración perfecta, y los demás procedimientos de ilustración, empleados con resultado inmejorable, hacen de los *Monumentos Arquitectónicos de España*, obra sin igual, digna del propósito que guiaba á la Comisión Central de Monumentos al proponer al Estado «la publicación de una en que se perpetuaran gráfica y descriptivamente las venerandas reliquias del arte monumental en España».



### REVISTAS

CULTURA ESPAÑOLA (noviembre 1907).— Publica un artículo ilustrado con fotografías y dibujos acerca de la *Iglesia de Templarios de Ennate* (Navarra), original de D. Vicente Lampérez y Romea.

NUESTRO TIEMPO (diciembre 1907).— Artículo *Los ferrocarriles secundarios*, por Luis del Valle.

LA LECTURA (diciembre 1907).— *El Greco de Cosio*, por Juan Maragall.

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO (septiembre 1907).— *Reforma del plano de ensanche de la ciudad de León*, por D. Juan B. Lázaro. — *Tasación del inmueble del Banco Hipo-*

tecario en el Paseo de Recoletos, por don Ricardo Velázquez y D. Fernando Arbós.—Castillo de Loarre, por D. Enrique Serrano Fatigati.—Iglesia del Oratorio de los PP. Filipenses de la ciudad de Cádiz, por José M. Sbarbi.—Nuevos descubrimientos en Carmona.—Monumentos mudéjares: La casa n.º 21 de la calle de las Bulas Viejas en Toledo, por D. Rodrigo Amador de los Ríos.—Catedral de Sevilla: Altar de barro cocido colocado actualmente en la Capilla de Escalas, por don Adolfo Fernández Casanovas.

TÉCNICA DEL DIBUJO, por D. Alberto Colmela.

Constituyendo un tomo de 200 páginas, muy bien editado por D. Gustavo Gili, ha visto la luz pública el libro cuyo título encabeza estas líneas, original del docto catedrático de la Escuela Superior de Artes e Industrias de Madrid.

En él trata el asunto á que se dedica teórica y prácticamente á la vez, describiendo instrumentos y aparatos aplicables al dibujo, explicando su empleo y dando á la vez razón de su uso.

Con claridad que bien pudiera llamarse transparente, describe varios instrumentos apenas extendidos entre nosotros, pero de incalculables ventajas para la rapidez ó exactitud del dibujo, y contribuye á divulgar la aplicación de otros, fundados en el aprovechamiento de la luz en las varias formas de que es susceptible.

Para completar la idea de tan interesante libro, daremos nota de los capítulos que contiene:

Capítulo I. Instrumentos y enseres más usuales.

Cap. II. Instrumentos de medida y trazado.

Cap. III. Instrumentos que pueden utilizarse en la copia, reducción y ampliación de dibujos.

Cap. IV. Aparatos fotográficos y de proyección.

Cap. V. Material que se emplea en el lavado ó acuarela.

Cap. VI. Procedimientos de reproducción gráfica.

MOTORES DE GAS, DE ALCOHOL Y DE PETRÓLEO, por V. Calzavara. Traducido por el doctor José Estalella, catedrático de Física en el Instituto de Gerona.

Gustavo Gili, editor, Barcelona.

Capítulo I. Origen y evolución de los motores de gas.

Cap. II. Los motores térmicos: su clasificación y funcionamiento.

Cap. III. Clasificación de los motores de gas.

Cap. IV. Combustión de las mezclas gaseosas.

Cap. V. De las diferentes mezclas detonantes.

Cap. VI. Del rendimiento de los ciclos.

Cap. VII. De los combustibles para los motores de gas.

Cap. VIII. Elementos de construcción de los motores.

Cap. IX. Elementos de construcción de los motores. (Continuación.)

Cap. X. Lubricación. Cimentación. Canalización. Transmisiones.

Cap. XI. Los motores de gas en la práctica.

Cap. XII. Instrucciones para el empleo de los motores de gas.

Al público en general, y en particular á todas aquellas personas que habían expresado á los editores señores Bailly-Baillière é hijos sus deseos de un buen libro de memorias, les advertimos que por el reducido precio de 2'50 pesetas, y con el título de *Memorandum de la Cuenta Diaria* para 1908, han puesto éstos á la venta un precioso volumen, elegantemente encuadrado en tela, el que contiene calendario, santoral por orden alfabético con la fecha en que celebran su fiesta, secciones para anotar el presupuesto individual, para visitas, recepciones, señas útiles y cuantos datos son precisos para el buen orden de la vida.

Al propio tiempo se recuerda á todo el que desee llevar una contabilidad eficaz y sencilla de sus asuntos, que se provea de una *Agenda de Bufete* para 1908, que contiene datos muy útiles sobre letras, pagarés, recibos, tarifas de consumos, cédulas, etc., y, en una palabra, debe usarse la *Agenda de Bufete* de Bailly-Baillière é hijos, porque es el verdadero auxiliar de todo escritorio y porque su reducido coste la coloca al alcance de todos. Precio: de 1 á 5 pesetas en todas las librerías.

Seguros de que todos nuestros lectores, ya sean banqueros, comerciantes, médicos, abogados, ejerzan cualquier profesión ó posean una humilde industria ó comercio, necesitan para la buena administración de sus negocios recurrir á los excelentes servicios que presta una buena *Agenda*, nos apresuramos á indicarles que los editores Bailly-Baillière é hijos han puesto á la venta en todas las librerías, bazares y tiendas de objetos de escritorio las varias ediciones que han hecho de su *Agenda de Bufete para 1908*.

Esta obra, que goza de justa fama, ha sido notablemente mejorada en sus condiciones materiales de papel, rayado y datos de consulta sobre Ministerios, Correos, Aranceles, Ferrocarriles, etc., haciéndola indispensable en todo bufete, puesto que une á sus buenas cualidades la economía. Precio: de 1 á 4 pesetas.

## OFICIALES

### CONCURSO

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.—Presentación de proyectos de un salón de recepciones y actos públicos.

Correspondiendo en el presente año á la Arquitectura el premio anual de esta Real Academia, se abrió concurso en 19 de junio último de proyectos de un salón de recepciones y actos públicos para la misma; y, habiendo expirado el plazo en 1.º de noviembre sin que se haya presentado ningún trabajo, se convoca un nuevo concurso entre Arquitectos españoles, bajo las siguientes bases:

Primera. El proyecto será el de la cabeza de un salón de recepciones y actos públicos para la Real Academia de Bellas Artes, con el estrado para la Presidencia y Académicos.

Segunda. Queda al arbitrio y buen gusto de los concurrentes la forma, disposición é iluminación diurna y nocturna de la parte del salón objeto del concurso; debiendo solamente advertir que, si bien ha de dominar la decoración arquitectónica, tratándose de una Academia de Bellas Artes, deben estar representadas todas éstas.

Tercera. Los proyectos se presentarán en la forma que juzgue conveniente cada concurrente respecto á la parte gráfica; pero

deberán constar por lo menos de una planta, un alzado y una sección á escala de 5 centímetros por metro, acompañando una Memoria descriptiva en que se razone la disposición y decoración adoptadas.

Cuarta. Los trabajos habrán de presentarse, firmados por sus autores, en la Secretaría de la Real Academia antes de 1.º de abril de 1908.

Quinta. El autor del proyecto premiado recibirá la cantidad de 2.000 pesetas, quedando su trabajo de propiedad de la Academia, la cual podrá también conceder uno ó dos *accèsits*, consistentes en diploma.

Madrid 10 de diciembre de 1907.—El Secretario general, Enrique Serrano Fatigati.—(G. 14 diciembre 1907.)

○●○

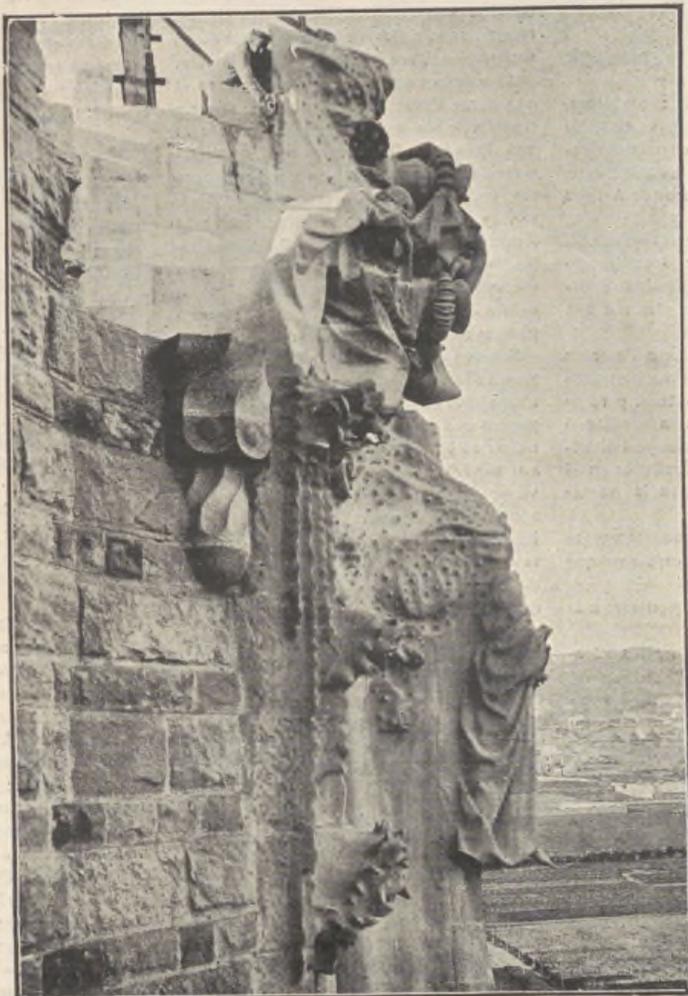
Por el Ayuntamiento de Madrid se han concedido las siguientes licencias solicitadas para modificar la propiedad urbana.

Augusto de Figueroa, 45; Peticionario: D. Manuel Rosales, «substituir maderos de piso».—Valverde, 1; P.: D. Benito Prieto, «revoco y rasgar nueve huecos».—Calvo Asensio, 9; P.: D. Torcuato García, «revoco».—Almendro, 7; P.: D. Felipe Martín, «revoco».—Argensola, 4; P.: D. Mariano Villa, «substituir maderos de piso».—Augusto de Figueroa, 5; P.: D. Juan Mena, «substituir maderos de piso».—Tribulete, 4; P.: D. Manuel Díaz, «revoco».—Ministriles, 3; P.: D. José Varela, «substituir pies derechos en planta baja y principal».—Alonso Núñez (Bellas Vistas); P.: D. Juan Sologuil, «construcción nueva».—D.ª Urraca, 7, solar; P.: D. Tomás Vivero, «construir una nave en dicho solar».—Comandante Cirujeda, 5; P.: D. Bernabé Arribas, «construcción nueva».—Amaniel, 29; P.: D. Alfonso Mahón, «substituir pies derechos».—Cava Alta, 1; P.: D. Dimas Rodríguez, «substituir maderos de piso».—Espoz y Mina, 2; P.: Marcos López, «colocar un mirador».—Vallehermoso con vuelta á la de Lucio del Valle, «construir hotel».—Paseo de las Delicias, 7 antiguo; P.: D. Eusebio Duque, «derribos».—Marqués de Urquijo, 23; P.: D. Andrés Navarro, «obras de reformas».—Príncipe de Vergara, 14; P.: Sor Venerada Regil, «construir un piso nuevo».—Velázquez, 18; P.: Don José Valiño, «substituir maderos de piso».—Velázquez, 19; P.: D. Jacobo Schneider, «instalar ascensores».—Alcalá, 73; P.: Don Indalecio Conto, «substituir maderos de piso».—Españoleto, 11; P.: D. Ramón Jordán, «tira de cuerdas y construcción nueva».—Goya, 23; P.: D. Amós Sánchez, «obras de reforma».—Dulcinea, sin número; P.: D. Bruno Rubio, «construcción nueva».—Comandante Cirujeda, 5; P.: Don Bernabé Arribas, «construcción nueva».—Mesón de Paredes, 98; P.: D. Lorenzo Yuste, «substituir pies derechos».—Ballesta, 7; P.: D. Eduardo Pereira, «colocar vigas de hierro».—Hortaleza, 148; P.: Don Lorenzo Tomé, «construir una cimentación».—Veneras, 5 duplicado; P.: D. Antonio Santos, «recalzar medianería izquierda y testero».—Goiri, sin número; P.: Don Antonio Mozas, «construcción nueva».—Costanilla de los Ángeles, 1; P.: D. Alfonso Gutiérrez, «substituir maderos de piso».—Hileras, 10; P.: D. Ramón Abad, «recalzar medianerías».—Isabel la Católica, 11; P.: D. José Regueira, «revoco».—Leones, 2; P.: D. Benjamín Herrero, «revoco».—Marqués de Santa Ana, 22; P.: Don

Lino Soto, «substituir maderos de piso».—Toledo, 75; P.: D. Wenceslao Montes, «revoco y obras de reforma».—Núñez de Balboa, 18; P.: D. Vicente Llopis, «tira de cuerdas y construir un muro».—Tarragona, 12; P.: D. Julián Fernández, «revoco».—Imperial, 1; P.: D. Felipe Moral, «construcción nueva».—Alcántara, 31 provisional; P.: D. Vicente Llopis, «construcción nueva».

Bustems; F.: D. J. Graner, «pisos».—Industria (S. A.), P.: D. Buenaventura Creus; F.: D. S. Puiggrós, «pisos».—Torrente de la Olla, 58 (G.); P.: D. Antonio Pedrol; F.: D. R. Ribera, «piso».—Porvenir, 120 (S. G.) P.: D. Sebastián Casulleras; F.: D. R. Ribera, «piso».—Consejo de Ciento, 477; P.: D.ª Asunción Forment; F.: D. J. Deu, «cubierto».—Carmen, 190; P.: D. Luis Gesse; F.: R. Ribera, «cubierto».—Parlamento 43; P.: D.ª Ana Moragas; F.: D. J. Gra-

tura al óleo. Tiene, además, una gran capacidad de adhesión sobre las superficies duras, como cemento, argamasa, yeso, etc. Es muy á propósito para edificios recién construídos, porque puede pintarse sobre la argamasa fresca, secada solamente al aire, con la que se une en seguida, sin impedir que los muros se sequen. En el interior de los edificios el *INDINE* se emplea también sobre metales, vidrio y madera ruda. En cambio, no se recomienda este color para



Templo de la Sagrada Familia.—Barcelona.

Arquitecto: D. ANTONIO GAUDÍ

#### DETALLE

En el Ayuntamiento de Barcelona han sido solicitadas las siguientes licencias para edificar la propiedad urbana:

Progreso, 52 (S. M.); Peticionario: Don Marcelino Ferrán; Facultativo: D. M. Raspall, «cubierto».—Valencia, 557; P.: Don Domingo Masferrer; F.: D. J. Graner, «casa».—Igualdad, 269 (S. M.); P.: D. Juan Torrens; F.: D. J. Marsans, «piso».—Pasaje Cantí, (S. M.); P.: D. Jaime Saborit; F.: D. R. Ribera, «piso».—R. Prat, 19 (G.); P.: D. Ramón Calvet; F.: D. R. Ribera, «cubierto».—León XIII (G.); P.: D.ª Ana Castells; F.: D. Graner, «cubierto».—San Juan (H.); P.: D. José Alsina; F.: D. S. Soterás, «casa».—Ntra. Sra. del Coll, 66 (H.); P.: D. Ramón Badía; F.: R. Ribera, «casa».—Santo Domingo, 8 (S. G.); P.: D. Pablo

ner, «pisos».—Roger de Flor, 249; P.: D. José Borrás; F.: D. J. Capdevila, «cubierto».—Valencia, 425; P.: D. Luis Pi; F.: A. de Ferrer, «cubierto».—Sicilia y Ausias March; P.: D. José Ribas; F.: D. S. Cordomí, «cubierto».

#### INDUSTRIALES

**IDINE**, ó **INDURIN**, como se llama en Alemania, es un color duradero que se vende en forma de polvo blanco y que se disuelve en agua fría, del modo más sencillo.

El **IDINE** puede mezclarse con otros colores de tierra de cemento ó ultramar, que no contengan anilina. Las pinturas á base del **IDINE** tienen muy buen aspecto, resisten á la intemperie y no se descomponen por el fuego. Es mucho más barata que la pin-

construcciones de madera que se hallen á la intemperie y estén expuestas á la humedad, podredumbre, hongos y á los ataques de insectos dañinos. Para tales construcciones (almacenes y cercas, postes, barras y utensilios de madera) se prefiere el empleo del acreditado **AVENARIUS CARBOLINEUM**, cuyo efecto conservador se ha comprobado por los éxitos extraordinarios obtenidos durante una práctica de más de 30 años.

Ambos productos se venden por la casa R. Avenarius y C.ª, de Hamburgo, 8, Fruchthof, que tiene establecidos varios depósitos en España, y cuyo agente para la venta en Cataluña es R. Cumellas, de ésta. (Rambla de Cataluña, 14.)

Muestras, prospectos y otros detalles se remiten á quien los pida.